

VARINPITAS Y REBELDES

DEJAR DE CARA
AL PATRIAR(ADO)



**VARIPIPI
Y REBELDES
DEJAR DE CARA
AL PATRIARCA**

Variaditas y rebeldes : dejar de cara al patriarcado / Jesica González ... [et al.];
compilación de Maite Rodigou Nocetti. - 1a ed. - Córdoba : Universidad
Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1757-0

1. Actores Sociales. 2. Pobreza. 3. Derechos Adquiridos. I. González, Jesica. II.
Rodigou Nocetti, Maite, comp.

CDD 306.09



Este trabajo tiene licencia CC BY-NC-SA 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> por Jesica González... [et al.]



1. NOS ENCONTRAMOS CON LAS JÓVENES

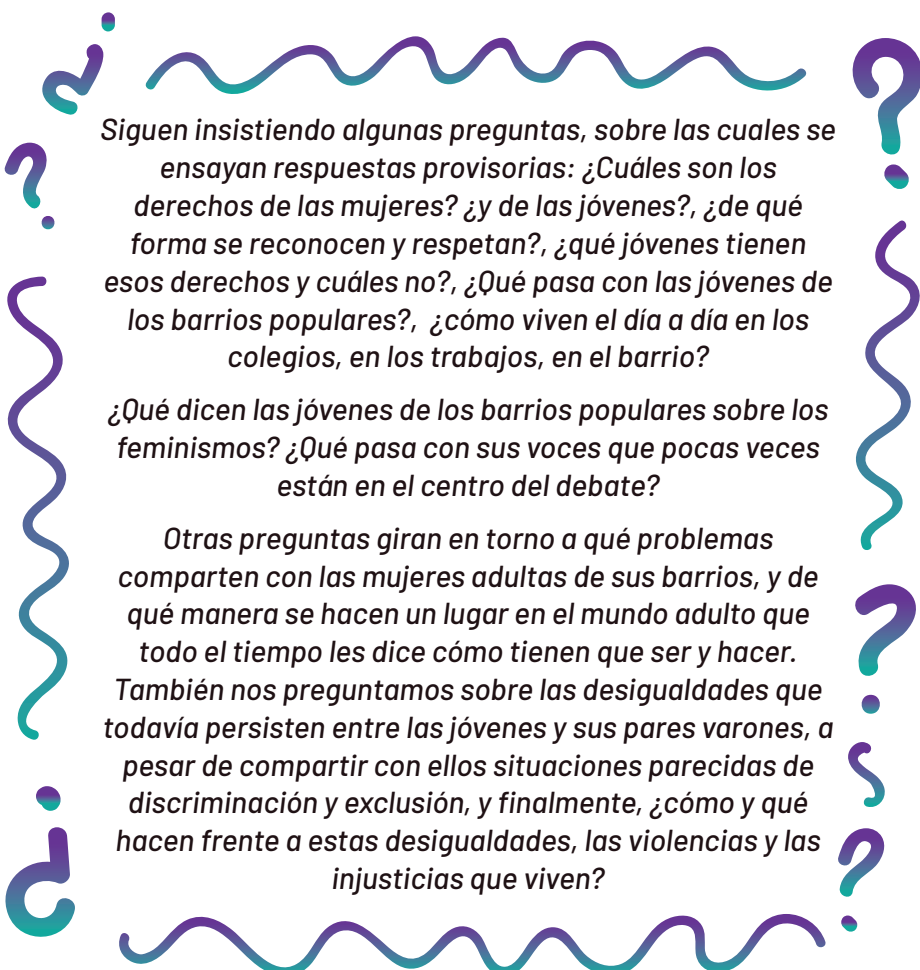




Mucho se habla últimamente de los feminismos en Argentina: las calles se llenaron de marchas donde las jóvenes fueron protagonistas así como las redes sociales están repletas de mensajes y consignas sobre los derechos de las mujeres. No sólo se reclama por las violencias de las que son objeto, o por los derechos sexuales y el derecho al aborto, sino que también están presentes otras reivindicaciones, algunas que vienen desde hace mucho tiempo, como el derecho a un trabajo digno o al reconocimiento de los trabajos de cuidados y otras que vuelven a plantearse ahora con más fuerza, como el derecho a una sexualidad libre o a la identidad de género. En las calles, los colegios y los espacios de trabajo se escuchan sus voces pidiendo que se reconozcan las violencias y desigualdades que las afectan por ser mujeres. Exigen que se cumplan los derechos que ya están en las leyes, pero van más allá y demandan transformaciones sociales que permitan construir otros mundos más justos, más amables, más alegres.

A pesar de lo esperanzador de este contexto, los avances no se hacen presentes todavía en el día a día de las jóvenes, o lo hacen de forma muy limitada. Hay discursos y mandatos que siguen restringiendo sus libertades, así como cierto rechazo a esta “marea feminista” que en un momento pareció alcanzarlo todo.





Siguen insistiendo algunas preguntas, sobre las cuales se ensayan respuestas provisionarias: ¿Cuáles son los derechos de las mujeres? ¿y de las jóvenes?, ¿de qué forma se reconocen y respetan?, ¿qué jóvenes tienen esos derechos y cuáles no?, ¿Qué pasa con las jóvenes de los barrios populares?, ¿cómo viven el día a día en los colegios, en los trabajos, en el barrio?

¿Qué dicen las jóvenes de los barrios populares sobre los feminismos? ¿Qué pasa con sus voces que pocas veces están en el centro del debate?

Otras preguntas giran en torno a qué problemas comparten con las mujeres adultas de sus barrios, y de qué manera se hacen un lugar en el mundo adulto que todo el tiempo les dice cómo tienen que ser y hacer. También nos preguntamos sobre las desigualdades que todavía persisten entre las jóvenes y sus pares varones, a pesar de compartir con ellos situaciones parecidas de discriminación y exclusión, y finalmente, ¿cómo y qué hacen frente a estas desigualdades, las violencias y las injusticias que viven?

Esas fueron algunas de las preguntas que nos llevaron a encontrarnos con las chicas para poder escucharlas y construir un diálogo entre ellas y nosotros. Lo hicimos desde una propuesta de investigación y desde la universidad pública, pero también desde nuestro posicionamiento como feministas. Desde ese lugar, conversamos y escuchamos a lo largo de varios encuentros a les jóvenes de cuatro espacios organizativos de Córdoba:

Les gipis de Argüello, Les adoles de la Biblio, Somos Nosotras y Mujeres Activando.

Como equipo de investigación intentamos construir una relación recíproca con ellos, buscando que nuestros encuentros no sean solo un espacio para obtener información. Fuimos al encuentro con ganas e intención de que el proceso pudiera potenciar sus espacios colectivos, y también para aprender de ellos. Por otra parte, nos propusimos darle lugar a las particularidades de cada grupo, más allá de nuestra intención de poder pensar en los jóvenes de los sectores populares como colectivo. Es por eso que cada proceso fue distinto: se construyeron narrativas escritas, cada una de las cuales se materializó en un formato para ser compartida con otros: videos, un mural, un libro colectivo.

El proceso de encontrarnos comenzó un poco antes, estuvo fuertemente atravesado por la pandemia. Se interrumpieron los encuentros y con algunos grupos nos vimos mucho tiempo después. En los barrios, las organizaciones sostuvieron la supervivencia a través de los tejidos comunitarios, pero el aislamiento y la incertidumbre nos impactó a todos. Los cuerpos fueron afectados, no nos reímos igual, ni nos acercamos a otros de la misma forma, aprendimos y desaprendimos formas de relacionarnos con otras personas, a ocupar el espacio, a hablar sobre lo que nos pasaba. Todavía sabemos poco sobre cómo vivimos ese tiempo, y particularmente cómo lo vivieron los jóvenes. Solo tenemos algunas ideas de los impactos y las marcas que dejó. Quedan todavía por recoger muchas historias, aunque sabemos en cuerpo propio y por las historias que escuchamos que fueron tiempos difíciles.

Con cada grupo construimos un relato, una narrativa, que encontrarán en las páginas siguientes. Una serie de encuentros, visitas y conversaciones permitió elaborar un escrito, que los jóvenes fueron corrigiendo, modificando, agregando en relación a lo que querían compartir públicamente. Son textos que escribimos y reescribimos varias veces, hasta que ellos nos dijeron: "ahora sí, así es como queremos compartirlo".



La escucha, el encuentro, dejó huella en cada una de nosotras. Confirmamos algunas ideas, nos llevamos nuevas preguntas, compartimos algunas respuestas. Hubo discusiones, formas distintas de vivir algunas situaciones, comprensiones diferentes de lo que se sentía, risas y chistes.

En esas narrativas, los grupos -dos grupos de chicas y dos grupos mixtos- comparten lo que les pasa y lo que sienten como jóvenes. Seguramente las jóvenes que las lean encontrarán que atraviesan situaciones comunes o parecidas; muchas veces con tristeza, dolor y bronca. Pero también nos hablan de las formas singulares y propias, de los gestos de rebeldía con los que cada una de las jóvenes se "paran" frente a las normas que dicen cómo vivir, sentir o pensar.

Por eso hablamos de **variaditas** (como dijeron las Mujeres Activando) y **rebeldes** frente a los machismos, porque las chicas hacen frente a los mandatos y las violencias, no dejan de hacer lo que les gusta, la pelean. De distintas maneras ensayan pararse como sujetos de derechos.

Invitamos a leer las narrativas que construimos junto a estos cuatro grupos, donde las jóvenes exigen un lugar en la sociedad, pero también reclaman otra sociedad. Otra sociedad en la que efectivamente las reconozcan como personas con derechos. ¡¡Las escuchemos!!





2. LAS JÓVENES



TOMAMOS LA
PALABRA





Nosotras somos las Mujeres Activando. Este nombre lo elegimos porque **somos luchadoras de la vida**, luchamos por nuestros hijos y por nosotras mismas. Somos una organización de mujeres organizadas del barrio IPV de Villa Posse, una zona ubicada en la periferia de la ciudad de Córdoba. **El arte y la cultura son nuestras herramientas** para mostrar diversos modos de habitar/deshabitar el “ser-mujer” y potenciar la autonomía y el valor de la organización colectiva. Hacemos talleres y otras actividades en el barrio, articulando con espacios universitarios, profesionales y comunitarios. Desde 2017 organizamos todos los años el Festival “Activando contra las Violencias”, junto con otras organizaciones e instituciones del barrio con quienes venimos trabajando.

Mujeres Activando es un espacio en el que tenemos muchas ideas, proyectos y ganas, pero también muchas responsabilidades. A veces discutimos entre nosotras porque no siempre pensamos igual, pero nos terminamos arreglando. Tratamos de ir cambiando cómo distribuimos las tareas que tenemos en la organización para no aburrirnos. Nos gusta mucho el espacio porque nos permite

compartir tiempo entre nosotras, tomar mates, divertirnos, jugar al fútbol, formarnos y aprender. También nos gusta porque podemos enseñarles a otras lo que sabemos hacer. Es un **espacio de encuentro entre mujeres**, porque sabemos que no es lo mismo lo que podemos contarnos o hacer cuando están los hombres, porque se forma un ambiente diferente. Además **estamos cansadas de que no haya espacios para nosotras**. Ya hay suficientes espacios en el mundo para los varones, **ilas pibas también queremos jugar al fútbol!!**

Nosotras nos sentimos jóvenes, por más que tengamos edades variaditas, entre los 15 y los 31 años. Siempre **decimos que somos mujeres jóvenes, porque nos sentimos así**. Jóvenes quiere decir que estamos siempre activas y con ganas de aprender, estamos siempre aprendiendo. Continuamente nos estamos capacitando y trabajando en proyectos que pueden servir para la organización.

Varias de nosotras somos familiares entre nosotras y algunas vivimos juntas. Las más grandes somos mamás y les niños están presentes en las actividades que hacemos. Antes nos juntábamos los sábados por la tarde y usábamos un terreno que desmalezamos y limpiamos para poder usarlo de manera comunitaria. Cuando hacía mucho frío o mucho calor, usamos un gazebo que compramos con el dinero que recibimos por un proyecto financiado por un fondo de mujeres.

Con la pandemia, la organización cambió bastante. Antes nos solíamos juntar un solo día a la semana mientras que ahora activamos 24/7. Tuvimos un crecimiento muy



amplio, porque se sumaron nuevas compañeras. Algunas porque disponían de un poco más de tiempo para participar de la organización ya que no estaban saliendo a trabajar, otras por la necesidad de estar en un espacio de contención y por las ganas de hacer algo bueno.

En 2020 armamos un espacio textil, confeccionamos barbijos que donamos al barrio. También hicimos el festival de todos los años, aunque lo tuvimos que adaptar y hacerlo de manera itinerante. También hicimos una intervención en el centro de salud, entregando folletería y métodos anticonceptivos. Sostuvimos además "Superambientalistas", un taller para niños que fue un proyecto conjunto con la universidad nacional.

Para poder seguir encontrándonos, generamos un taller entre nosotras, que se llamó "Tejiendo Redes", para aprender a usar las redes sociales, acompañar a las compañeras del barrio y difundir información sobre temas específicos: qué es la violencia o dónde denunciar, por ejemplo. Hicimos flyers y nos pasábamos la información, en imágenes o videitos, por grupos de whatsapp, facebook o instagram. Además, salimos varias veces a hacer volantes.

Hicimos un montón de actividades en 2020. Le buscamos la vuelta y nos juntábamos en grupitos de a cinco en una casa. Hicimos un trabajo en equipo para poder llevar adelante las actividades que nos



proponíamos. El tema de la alimentación fue una urgencia así que llevamos adelante una campaña en la que buscamos donación de mercadería para poder armar bolsones y dar una mano con eso. También para nosotras mismas porque muchas no pudimos salir a laburar.

Hubo más situaciones de violencia y recibimos bastantes llamadas, así que intentamos acompañar de la forma que pudimos. Acompañamos varios casos, hasta el día de hoy seguimos acompañando. Para eso nos apoyamos mucho en el equipo del SEAP -Servicio de Acción Popular- que tiene un equipo de abogades y psicólogues. Nosotras acompañamos para que ellas puedan intervenir y nosotras hacemos el seguimiento.

Mujeres Activando es muy importante para nosotras, no sabemos bien qué haríamos si la organización no fuera el centro de nuestra cotidianeidad. Nos permite estar acá, trabajando en el barrio, trabajando y criando al mismo tiempo y no dejar a nuestros niños con otras personas. Eso da mucha tranquilidad. Cuesta también mucho porque no hay recursos para que podamos pagar la cantidad de horas que trabajamos, por más que tengamos apoyos y nos sigamos presentando a convocatorias. Es mucho el trabajo que hacemos además de formarnos. Siempre insistimos en que es importante reconocernos y valorarnos como trabajadoras de la cultura comunitaria.

A su vez, seguimos estudiando, aunque no siempre de la manera tradicional. Esto porque para estudiar en una facultad se necesita de otros tiempos, que por lo general no tenemos. Nuestra realidad es que muchas somos madres solteras, no tenemos trabajo estable y no tenemos quien nos mantenga o nos pague los estudios. Y las cosas que hacemos con la organización requieren que estemos formadas. A veces sentimos que por más que hacemos un montón de cosas y tenemos mucha experiencia, no estamos tan capacitadas como la gente que tiene un título. Nos pasa en ocasiones que alguna gente nos menosprecia o nos hacen sentir menos porque no tenemos un título, no reconocen la trayectoria, la experiencia, el



laburo.

Es por eso que nosotras acá estamos **peleando para que se valore como un trabajo lo que hacemos**. Solamente piensan que es trabajo si salís de tu casa y te reventás el lomo para una empresa. Pero si no salís a trabajar fuera de casa, es porque sos una planera, una mamá luchona que vive de subsidios. Y no es así. Nosotras trabajamos para mantener a nuestros hijos porque los padres no se hacen cargo. Y **trabajar en el barrio es estar 24/7 atenta a las cosas que hay que hacer**, dormir pensando que hay que hacer mañana y organizarte para que salga todo bien. Planificar, ejecutar, revisar, todo lleva mucho tiempo y es nuestro vivir cotidiano.

En relación a cómo somos las jóvenes, hay muchas diferencias entre nosotras. Lo que podemos hacer depende mucho de dónde vivimos y sobre todo de si tenemos hijos. En Mujeres Activando, las que somos más chicas vamos a la escuela, las más grandes trabajamos haciendo limpieza o dando talleres. Algunas tenemos la posibilidad de seguir estudiando después de la secundaria y hacemos cursos de oficios y de danza.

Para las más chicas, el celular es una compañía importante durante todo el día, nos sacamos fotos o nos conectamos a redes sociales. Las que somos madres organizamos el día en función de la comida y

la escuela de les niñas, sin que haya mucho tiempo para otras cosas. Los proyectos y trabajos no duran mucho, así que saltamos de una cosa a la otra para poder ganar plata. A veces el trabajo ocupa todo el día. A la noche por lo general miramos alguna novela. Los fines de semana aprovechamos para descansar o para hacer las cosas de la casa que quedaron pendientes, como lavar la ropa o limpiar a fondo. A veces son aburridos porque no hay mucho para hacer y además porque hay que convivir con todes les de la casa, y eso a veces es complicado. Algunas de nosotras, sobre todo las que no tenemos hijos aprovechamos para salir a alguna fiesta o a hacer juntadas con amigos.

Ser mamá a algunas nos impidió un montón de cosas como, por ejemplo, estudiar en la facultad o hacer cosas que nos gustan, como salir a bailar, ir a fiestas, incluso tener más amigas o vestirnos mejor. También nos pasa que los trabajos que podemos tomar dependen de los horarios de les hijos o de si podemos llevarles con nosotras. Muchas veces no podemos salir ni a trabajar, y en algunos momentos de la maternidad hemos llegado a estar todo el tiempo encerradas.

Una de nosotras pasó mucho tiempo sin salir de casa cuando fue madre, y cuando volvió a trabajar, fue notable el cambio en ella, se le notaba en su presencia, en su cara, era otra. Otras veces dejar de trabajar no es una opción y hay que rebuscárselas para traer algo de comer a la casa para los chicos. Lo que nos gusta del trabajo es poder tener nuestra plata para poder decidir, poder decir “yo trabajo, yo me la gano”, como nos sacan en cara muchas veces. Además de la plata, a varias nos gusta el trabajo en sí o preferimos ir a trabajar para evitar muchas cosas que pasan en el hogar.

Los fines de semana en el barrio no se ve mucho que las chicas se junten a tomar algo, sobre todo por la zona del



barrio en que nos movemos nosotras. A veces en el fondo del barrio hay chicas jóvenes que se juntan, pero no en la calle como sí están los varones. Las pocas mujeres que se ven afuera están tomando mate en la vereda y después se vuelven adentro.

A diferencia de esto, a los varones se los ve afuera todo el tiempo. Están en las esquinas, en la plaza, en todos lados. Hacen juntada en la vereda al frente del kiosco, invaden un poco todo. Hasta se vienen adonde estamos nosotras, pero los sacamos cagando, los corremos. Más que todo por les niños, porque ellos se ponen a fumar al lado o hablan de cosas indebidas. Pero también los corremos por nosotras, porque queremos tomar unos mates en la vereda en paz y ellos ponen música con los autos, tomando alcohol. Algunas nos sentimos incómodas con eso, los vemos a todos ahí afuera y por lo general no salimos, o sale una compañera y los enfrenta.

Es difícil compartir el espacio con los pibes también por los robos. Nosotras no queremos tener problemas si cae la policía porque anduvieron robando. Lo que hemos logrado es que los sábados no ocupen el lugar de la cancha, donde hacemos los talleres. Ahí antes era un juntadero pero ahora vienen y nos preguntan si ese día hay taller, para saber si el espacio está libre y poder ir ellos.

La forma en la que nos criaron hace que no sea fácil ser mujer en estos días, es una lucha diaria. De chicas nos dijeron que el hombre siempre tiene la razón y hay que atenderlo, y cuesta horrores eso, porque no es la forma que queremos vivir. No queremos lavarles los platos todo el día. De chicos hay que enseñarles que tienen que encargarse de sus cosas y a que no se hagan los cancheritos ni que sean machistas, que no somos sus empleadas. Además nosotras no podemos estar siempre calladas o con miedo, tenemos que dar nuestra opinión, poder decir qué queremos.

La vida de nuestras madres y de las mujeres adultas es bastante distinta. Algunas de nuestras madres estuvieron toda su vida criándonos a nosotras y nunca pudieron hacer otra cosa. A muchas mujeres les cuesta tener ese nuevo pensamiento, de que las mujeres no deben estar siempre en la casa. A los varones los crían

autoritarios e independientes y a nosotras nos dicen siempre que somos débiles, que no podemos. También nos meten miedo desde chicas para que no estemos en la calle, por temor a que nos violen. Siempre están diciéndonos en la familia que no salgamos de noche, que tengamos cuidado, que nos fijemos con quien volvemos. Cuando salimos, nos dicen que nos cuidemos de que nos pongan algo en la bebida o que no nos vistamos con ropa ajustada para no andar provocando. Pero para nosotras, cuidarnos muchas veces no es dejar de hacer cosas, sino que es cuidarnos entre nosotras, quedarnos en la ronda con nuestras amigas, o pedirle ayuda a alguna amiga con la mirada. Mirando a una compañera le podés pedir ayuda, para que se ponga al lado tuyo si algún pibe viene a molestarte, hasta puede decir que es tu novia y no te joden más. Algunas nos animamos más y los sacamos cagando a los pibes que molestan.

Lo peor es que todo lo que nos dicen los varones, en nuestras casas y en la calle, hace que dudemos de nosotras mismas, o que no nos gusten cosas nuestras. Cambiamos la forma de vestirnos con tal de que no nos digan barbaridades, o empezamos a odiar nuestros cuerpos, a encerrarnos, a sentir vergüenza a cada rato. Desde chicas también las situaciones que nos han pasado en la calle hacen que nos sintamos inseguras con nuestros cuerpos. Todas nosotras hemos vivido de niñas situaciones que nos dieron asco, por lo groseras y por lo invasivas. Son cosas que nos re violentan.

Es todo un trabajo hacer el ejercicio de que no nos importe lo que digan de nuestros cuerpos o de nosotras, hasta que podemos hacer oídos sordos nos escondemos, nos tapamos, algunas hasta nos hemos vendado las tetas para tratar que no se noten. También nos





afectan los modelos de belleza que están por todos lados. La ropa está pensada para cuerpos flaquitos y no para los nuestros. Comprar ropa es siempre angustiante, por lo cara y porque una siente siempre que no encaja.

Cuando éramos chicas, si nos gustaba jugar al fútbol o subirnos a los árboles nos decían machonas, tanto en nuestras casas como en la escuela. Todo lo que nos dicen nos influencia, al punto que con los años dejamos de jugar, incluso de ver fútbol. A algunas de nosotras nos dejaron jugar al fútbol, salir a la calle o estar con los varones, hasta que llegaba una edad, como los 12 o 13 años, que ya no nos dejaban más. Después de esa edad no está bien visto que estemos en la esquina con los chicos. Si estás ahí es porque sos una machona, o una puta que te estás revolcando con todos.

Podes no haber estado con ninguno del grupo, pero si estás en la esquina es porque ya te los cogiste a todos. Por lo general, los varones hablan de vos como “la loquita esa”, “bombachita veloz” o dicen “anda de regalada”. También algunas mujeres hacen ese tipo de comentarios, pero porque tienen bronca que estés con el chico que les gusta. Muchas veces esos comentarios son de nuestros hermanos varones y duele un montón, da mucha impotencia, porque **¿quiénes son ellos para venir a tratarnos de esa manera?!** para creerse que porque son varones pueden opinar y decidir sobre nuestros cuerpos lo que a ellos se les antoja. O a tratarnos como una cosa, incluso para amenazarse entre ellos. El otro día escuchamos a unos chicos gritando “las voy a cagar violando a tus hermanas”. Una amenaza horrible, que encima toman como chiste, se ríen. **Ese día no pudimos más de la bronca y les gritamos, les respondimos,** pero no siempre nos animamos.

En el barrio, en general, vestirse de determinada forma o estar con amigos es “regalarse” según ellos. También somos regaladas si somos madres solteras, o si no estamos con el padre de nuestros

hijos dicen "vaya a saber por qué la dejó". Todos estos comentarios generan ira, enojo, angustia, mucho dolor. Y lo peor es que repiten tantas veces que sos una puta o que te andas regalando, que te la terminas creyendo, terminas diciendo "es verdad".

La cuestión es que si andás por la calle cualquiera pasa y te dice cosas horribles, no todas nosotras nos animamos a enfrentar esas situaciones. Si contestas, a veces te sentís "una sacada" por lo menos no te quedás con la bronca, gritás, haces señas con el dedo o mirás con cara de asco. Igual pasa en el colectivo, si alguna chica dice que la están apoyando, el resto suele hacer como si no pasa nada, los choferes por lo general también. Muchas veces la gente avala ese tipo de violencia en vez de ayudar a las mujeres.

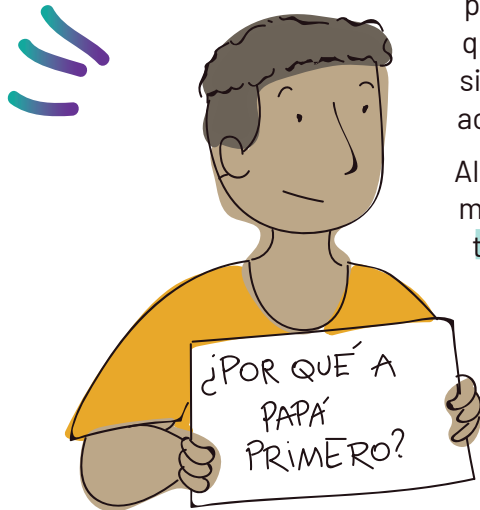
Aún hoy parece que las mujeres tuviéramos que estar todo el día dentro de la casa, y eso pesa. Las jóvenes seguimos repitiendo un poco eso de encargarnos de las cosas de la casa, pero también nos hacemos el tiempo para otras cosas. Incluso las que tenemos hijos, varias podemos seguir haciendo talleres, cursos, ir hasta el centro a estudiar. Con los chiques más grandes y la ayuda de las abuelas, podemos seguir estudiando. Si estamos pudiendo elegir otra cosa, es porque tenemos un poco más de libertad.

También porque de las que somos madres, la mayoría somos mamá soltera, y eso nos da más libertad. Aunque también mucha más responsabilidad, porque hay que tener para darle de comer todos los días a tus hijos y cuesta un montón. Hay que rebuscárselas, salir a trabajar de lo que sea, todo el tiempo. Las mujeres tenemos muchas responsabilidades en la casa y, además, la presión de conseguir trabajo y ganar dinero para nuestras familias, eso es lo que más nos hace que lleguemos a la noche agotadas. A algunas de nosotras, nuestros padres nos presionan para conseguir trabajo, y cuando no lo encontramos, es una situación deprimente.

Muchas veces estamos desbordadas de actividades, haciendo mil cosas al mismo tiempo. Cuidar a los hijos, hacer la comida, limpiar la casa, buscar trabajo, pensar en tener que conseguir para comer todo el tiempo te desborda. Se pretende que hagamos todo eso bien

tranquilas, pero de tanta presión a veces viene el enojo y cuando nos enojamos ya nos miran como unas locas. Entonces nos dicen que es por ser mujeres que somos emocionales, incoherentes, como si los hombres fueran tan lógicos, matemáticos, cuadraditos que de todo tienen un orden y las mujeres no respetamos ese orden. Entonces somos unas locas que hacemos desastres, o que estamos "hecha una histérica" si reclamamos algo. También te dicen que estás "con el día" y que mejor ni acercarse, como si estuviéramos con lepra, o que estamos con la menopausia o con las hormonas enloquecidas. Pero ellos sí tienen permitido enojarse.

Nos pasa mucho con nuestras parejas e incluso con nuestros hijos, que llegamos de trabajar y está la casa desordenada y parece que la única que tiene que limpiar es la mujer. Los varones no limpian, incluso cuando han estado todo el día sin hacer nada. Y en algunas casas, si limpian cobran por hacerlo! Una locura. Algunas tenemos hermanos a los que les pagan, por ejemplo, para que limpien el patio o corten el pasto de sus propias casas, cuando no son capaces de lavar ni los platos. Y si nosotras cortamos el pasto o limpiamos el patio no nos pagan ni un peso. Incluso a veces sucede que cuando hay que pagar la luz o los impuestos, somos nosotras las que los



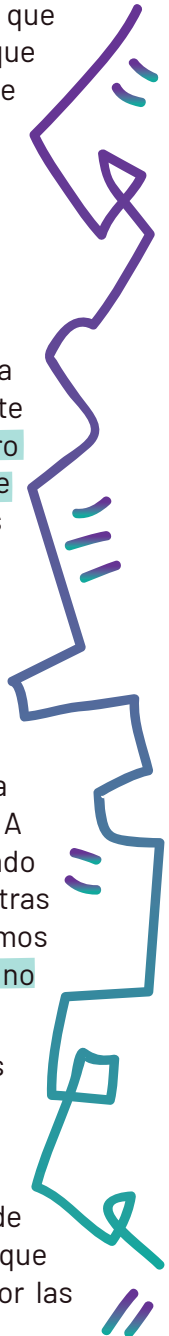
pagamos porque ellos tampoco pagan nada. Algunas madres no es que estén de acuerdo con esta situación, pero como que están acostumbradas.

Algunos hermanos se creen los machitos de la casa y que nosotras no tenemos ni voz ni voto. Pero también vemos algunos cambios en las nuevas generaciones que te quedas de cara. Una de nosotras tiene un hermano de 18 años que en la escuela aprende cuestiones de género, y un día en el almuerzo familiar dijo "¿Por qué papá es al

primero que se le sirve y con el plato más lleno?" y le dijo a su mamá "quédate ahí..." en el sentido de que no se levante a servirle, "... que papá tiene brazos y pies". Y sí, es así, al padre es el primero que se le sirve -y si no está, sigue el hermano mayor- y el que come más carne y que si quiere, puede repetir el plato lleno. A veces discutimos con nuestras familias y nuestros padres, pero como mujeres nuestra voz no tiene la misma fuerza que cuando lo plantea un varón a otro varón. Esa vez, el padre terminó levantándose y sirviéndose solo.

Muchas veces nos pasa que hemos estado limpiando y nos dicen que no hicimos nada. Por ejemplo, estas todo el día limpiando y cuando le decís a tu marido que estás cansada te dice "pero si no haces nada". El trabajo de ellos vale y el nuestro no. Es permanente el comentario de que no hacés nada, que sos vaga. Ese comentario nos da mucha bronca. También es frecuente que te digan que no servís para nada. Con tareas que implican mucho esfuerzo físico, o si es algo nuevo que estamos aprendiendo, se te ríen: "que vas a servir para eso, si vos no sabes". También nos enoja que nos excluyan de una conversación diciendo "son cosas de hombres". Nos pasa en nuestras casas, pero también si hacemos un curso. Por ejemplo, en el curso de electricidad, que nos dejen afuera de cosas que implican fuerza o que nos manden a limpiar. A veces podemos enfrentarnos a esas situaciones, pero cuando hay profesores que se ríen o que ponen en duda nuestras capacidades por ser mujeres y hacen comentarios, terminamos dejando. Igual sabemos que las mujeres podemos hacer todo, no sólo electricidad.

En el barrio a veces nos dicen feministas como un insulto. Nos dicen que nos hacemos las víctimas, que somos planeras, que buscamos machos para que nos golpeen o para cobrar planes. Pareciera que les molesta que nos esté yendo bien, que hagamos cosas por el barrio. También es cuestión de ideología, les molesta que seamos mujeres empoderadas que hacemos, creamos, acompañamos a otras. Eso molesta. Por las



redes sociales también lo vemos, nos acusan de feministas destetadas, aborteras. Todas esas cosas que nos dicen por las redes sociales, nos lo repiten acá en el barrio.

El tema del aborto ha sido todo un conflicto en el barrio, y hemos tenido que buscar las maneras para que no se sienta que estamos provocando. Por eso también tratamos de ir por el lado de la cultura, de hacer cosas para las compañeras del barrio, para les niñes, para que, a través de estas herramientas culturales, poder reflexionar sobre las desigualdades y las violencias.

Desde que nosotras comenzamos a trabajar sobre estos temas hasta ahora se nota un cambio a nivel social. En 2016, cuando arrancamos, no pudimos hacer nuestras actividades en un espacio comunitario del barrio porque no querían que habláramos sobre el aborto y los temas relacionados a los derechos de las mujeres. Era un espacio evangélico. Tuvimos que buscar otro espacio que nos abriera las puertas. Tampoco en la escuela nos dieron espacio, porque decían que una de nuestras compañeras que es lesbiana, ayudaba a que les niñes hicieran vandalismos en la escuela. Sabemos que fue una excusa ridícula, pero no nos dejaron usar el espacio. Lo territorial en este sentido es muy difícil, porque en el barrio hay mucha resistencia todavía a algunos temas. Lo bueno es que ahora tenemos una red más linda de compañeras y colectivos que nos acompañamos y trabajamos en este tipo de problemáticas.

Vamos entonces un poquito para adelante y nos encontramos con algunas piedras en el camino. Desde el Ni Una Menos y las discusiones sociales que nos dimos esperaríamos que todes cambien la forma en que se ve la violencia, pero eso no es así. Es increíble, pero cuando hay una situación de violencia de género, mucha gente sigue pensando cosas como "le gusta por eso vuelve" o "para qué te vas a meter si después están juntos". Mucha gente del barrio piensa eso, y también en la sociedad en general.



Las instituciones y las políticas hacen que no sea sencillo denunciar o pedir ayuda. Hay mujeres que todavía les cuesta hacer la denuncia porque no saben qué le va a pasar al marido, o piensan en los hijos. Si va preso, pierde el trabajo y quedan solas para mantener a los chicos. Además, cuando vas a la policía sigue pasando que no te creen o te tratan mal. Nos pasó a nosotras, que no nos quisieron tomar una denuncia porque nos dijeron que era un “problema de sábanas”, a pesar de que la situación era muy grave, había una chica secuestrada.

A pesar de todo, nosotras vemos que se avanza de a poquito. Cuando el tema de la violencia estaba más callado, las mujeres “se dejaban” porque tenían miedo de hacer la denuncia. **Ahora las mujeres saben que tienen algún tipo de acompañamiento de otras mujeres.** Aunque tengan miedo, las mujeres que sienten ese acompañamiento van a hacer la denuncia.

Algunas personas van abriendo la cabeza de a poco, viendo otros mundos. Cuesta, pero de a poquito estamos viendo algunos cambios. Nosotras los vemos en los talleres de escritura creativa que damos. **Ya somos un montón de mujeres que vamos queriendo abrir nuestras mentes, pensar distinto y cambiar las cosas.**

Otras mujeres directamente se han mandado con todo, más al palo. Por ejemplo, las mujeres que están a full acompañando a otras mujeres, o que están revolucionadas, y que a cualquiera que se mete con su cuerpo, le gritan **“¡si no es tu cuerpo no opines!”**. La visibilización que ha tenido el feminismo ayuda a que vayamos para adelante. Cada vez vemos a más mujeres que ya no se quedan calladas sino que van y hacen la denuncia. Son temas que se están hablando en un montón de lados, en las escuelas también. **Todas, las más grandes y las más jóvenes hablamos más sobre las violencias que vivimos.**

Sobre otros temas, los avances están costando mucho más. Seguimos viendo un montón de adolescentes embarazadas, cada vez más. Jovencitas que dependen de otros o tienen que mantener sola a un hijo, cosa que es muy difícil. A los 20 ya tienen dos o tres

hijos y a veces tienen que soportar muchas cosas para no quedarse solos, para tener como sostenerles.

Es difícil y compleja esa situación y tiene que ver con una vulnerabilidad en la que se conjugan varios aspectos. Por un lado, no hay una buena información sobre cómo cuidarse, empezando porque es algo que todavía cuesta hablar en las familias. Por otro lado, sigue siendo un problema grande que en los centros de salud no estén los anticonceptivos. Hay algunos y no todos, a veces vienen y a veces, no. Es muy difícil así cuidarse, cuando es todo tan discontinuo y se interrumpen los procesos.

En ese sentido es que decimos que las leyes no se cumplen. Y lo venimos reclamando constantemente. La gente que tiene que garantizar los recursos no lo hace. La ley dice que podemos elegir el anticonceptivo que mejor nos siente, pero sólo llegan preservativos, o inyecciones cada tres o cuatro meses. Tenés que andar cambiando según lo que llegue al centro de salud.

Pasa lo mismo con la ESI, que también es ley, pero que no se trabaja en profundidad. En algunas escuelas lo hacen por obligación, así como al pasar. La semana de la ESI, o una jornada y en el año, para cumplir. No resuelven las dudas e inquietudes que tenemos los jóvenes y las jóvenes.

De todas maneras, **nosotras seguimos reclamando, insistiendo,** porque son derechos nuestros, que vamos a seguir defendiendo.



SOMOS NOSOTRAS

“Somos Nosotras” es un grupo de chicas de entre 11 a 18 años que vivimos en el barrio Campo de la Ribera y Villa Inés que jugamos al fútbol. Nos juntamos los sábados desde hace cuatro años en la cancha del Sitio de la memoria Campo de la Ribera en la ciudad de Córdoba. Las profes de Abriendo la Cancha comenzaron el taller de fútbol y con ellas empezamos aprender a jugar. **Jugar al fútbol para nosotras es una pasión**, una sensación fuerte, como un gusanito, que nos gusta. Nos gusta entrenar, **la pasamos bien cuando estamos juntas**. Es lo que más nos gusta hacer, nos movemos al ritmo de la pelota. Como decimos en nuestra canción:

*“me voy pal sitio ma
de la ribera na
voy gambeteando en mi mente
jugando no pienso en mas na”
“Me voy pal sitio ma
de la ribera
mi corazon se acelera
si el barrio empieza a alentar...”*



La mayoría de nosotras vamos a la escuela del barrio, vivimos con nuestros padres y/o madres y tenemos entre 2 a 6 hermanos. También viven en el barrio tíos, primos, abuelos. Entre nosotras, algunas somos hermanas, primas, amigas y compañeras.

Antes de la pandemia, algunos de nuestros padres y madres salían a trabajar y la mayoría de mamás se quedaban haciendo las cosas de la casa. Nosotras durante el día íbamos a la escuela, jugábamos al fútbol, nos juntábamos entre nosotras en la casa de alguna amiga o compañera a jugar o hacer la tarea. También ayudamos a hacer las cosas de la casa: lavar ropa, lavar platos, barrer, pasar el piso, limpiar la habitación, sacar la basura, cuidar a los hermanitos. A algunas de nosotras no nos gusta mucho pero no podemos decir nada porque “nos mandan”. Para otras no es una obligación, lo hacemos sin ofendernos, es como un derecho hacerlo, si queremos. A veces también pasamos el día “haciendo nada”, mirando la tele, usando el celular, nos aburrimos un poco.

Durante los primeros meses de la pandemia y el aislamiento en el barrio no cambiaron mucho las cosas, salvo que no fuimos a clases. La policía nunca vino para acá, vino la policía solamente a la casa de la persona que tuvo COVID, pero acá no. Hubo un solo día de cordón

sanitario con la policía en algunas esquinas que les decían a los vecinos que se queden en la casa y sino los empujaban y pegaban para que lo hagan. Muchos vecinos no les hacían caso y andaban por el barrio igual. Lo que cambió es que muchos no pudieron salir a trabajar.

Nosotras dejamos de ir al colegio y algunas de nosotras tampoco pudimos seguir realizando las tareas que nos enviaban, algunas porque no teníamos ganas, otras porque no pudimos descargarlas por el celu, y además no entendíamos que nos pedían hacer, ni nos explicaban como hacerlo. Otras si pudimos hacer las tareas y participar de algunas clases. Y otras dejamos la escuela.

Tampoco pudimos juntarnos los sábados en la escolita, eso si nos molestó un poco, porque es lo que más nos gusta hacer, estar en la cancha, jugar con la pelota. Justo antes de que se hiciera el aislamiento habíamos pintado la cancha con los colores de nuestra camiseta y quedó mortal!!!... después todo se suspendió... pero algunas de nosotras, las más grandes, pudimos salir a jugar en las canchas del barrio. Hacíamos pases y algunas veces se armaba el partido.

Vamos a la escolita de fútbol en el espacio de la memoria Campo de la Ribera, ex centro clandestino de detención. Cada vez que vamos a la cancha la tenemos que limpiar y nos cuesta mantenerla, porque la gente del barrio a veces deja atados los caballos en los postes de cerca y entonces siempre hay caca de caballo o a veces también tiran basura, o dejan las brasas de los fuegos que hacen a veces a la noche. Nosotras sabemos lo que pasó acá en el Campo, en el edificio viejo, en los tiempos de los militares, que acá se mataban, se torturaban, se violaban, se secuestraron bebés. La gente del barrio cuenta que a veces se escuchan voces y que pasan cosas raras. Una vez en una visita que hicimos con la escuela, algunas de nosotras, en un momento fuimos al baño y cuando salimos vimos que las puertas se abrían y cerraban... nos dio un

miedo tremendo, salimos corriendo para donde estaba todo el grupo. Por eso a veces cuando venimos a la escolita, cuando queremos ir al baño siempre vamos de a dos o tres. Ahora funcionan varios talleres y la escuela primaria para adultos para la gente del barrio, y también se hacen visitas para saber más sobre lo que pasó en el lugar. Está piola que se hagan estas cosas, como también todos los 24 de marzo hay actividades, porque “sale a la luz todo lo que pasó”. También nos gustaría seguir investigando sobre esas cosas.



Estamos cerca de la circunvalación, la avenida que rodea la ciudad, también hay cerca un parque educativo con pileta que da a la circunvalación, una escuela cerca del Campo de la Ribera a la que asistimos la mayoría y hay muchas canchas.

Algunas de nosotras andamos en el barrio, nos juntamos entre nosotras, pero no a todas nos dejan salir de la casa porque algunos de nuestros padres y madres piensan que nos pueden pasar cosas. Vamos de las casas de familiares a las de algunas amigas que son cercanas. Cuando éramos chicas nos dejaban salir un poco más pero como le dijo una mamá a una de nosotras: “las chicas cuando se vienen en cuerpo, cuando van creciendo tienen que tener cuidado”. En la escuela contaron que hay chicas de nuestras edades y más chicas que han sido abusadas por sus papás o padrastros y que hubo algunos intentos de secuestro. Si bien no dicen quiénes son, nosotras suponemos quiénes pueden ser. Son cosas que nos preocupan y asustan, y no sabemos si la escuela hace algo con esa información.

El barrio no es tan grande. Por algunas partes del barrio no andamos, no nos gustan porque nos dan miedo, por ejemplo cerca de la costanera que da la ruta, está muy oscuro; y un poco más allá hay unos descampados y siempre dicen los vecinos que pasan cosas,

hace unos años supimos que apareció muerto un chico, también está la casa abandonada que se dicen pasan cosas ahí. El cementerio también nos da miedo. Además en las noches se escucha a la llorona que dice “vengo a buscar a mi hiiiiijooo”. También anda deambulando la bastarda, una mujer que anda sola y habla sola por el barrio.

Además en el barrio la gente a veces “se cagan a tiros”. La otra vez le pegaron un tiro al abuelo de una de nosotras que vino del barrio, tuvimos que salir al hospital. Acá la gente anda siempre afuera y “te miran, te sacan el cuero, te miran de pie a cabeza”, son chismosos.

Entre esas cosas que pasan, a una de nosotras casi la secuestran en la vereda de su casa. Ella se levantó como a las 8 de la mañana a sacar la ropa para secar en el tender. De pronto, frenó un auto en la casa de enfrente donde venden droga. Como nos contó esa vez: “ví que el auto salió y volvió a frenar en la vereda de mi casa. Cuando paró el secarropas escucho que baja el vidrio y le dice a uno: ¡bajáte y agarrála!. Cuando dice agarrála!, yo empecé a correr hacia el fondo de mi casa y le grité a mi mamá y cuando salió mi mamá, el chico de adentro del auto le gritó y le dijo: vamos, vamos porque ahí vienen sus papás y se fueron”. Algunos vecinos fueron a la comisaría a reclamar. La policía solo anduvo dos días en los patrulleros y nada más. A partir de eso estuvimos con mucho miedo y más atentas a lo que pasa en el barrio.

Aunque no lo creamos, esto parece una telenovela pero pasan muchas cosas por acá. ¡Hay que andar con mucho ojo! Da miedo, vas caminando y que al costado pasen los autos cerca tuyo, te da miedo. Estas situaciones de intento de secuestro suceden en otros lugares cercanos al barrio también, más que nada cercanos a la escuela. Además sabemos que hay hombres que ofrecen cosas para los chicos y chicas a cambio de fotos, hay hombres que aparecen desnudos diciendo cosas y tratando de agarrar a los más chicos. La costanera también es un lugar que nos genera miedo.

Estas cosas pasan y estamos solas, otras veces hemos tenido que correr o evitar circular por ciertos lugares. Cuando contamos estas

cosas algunos familiares nos escuchan y se preocupan, por ejemplo "mi tío fue y agarró a un hombre que ofrecía mercadería a cambio de fotos y lo mandó a la mierda", pero nosotras qué podemos hacer, además de correr o gritar cuando podemos, porque a veces no podés hacer nada y te quedás dura!.



Nuestras familias nos dicen que no tenemos que salir solas, siempre acompañadas, para cuidarnos y menos tan tarde por la noche. Por eso a veces nos juntamos en casas de amigas o vamos al kiosco o a dar una vuelta con alguien, o sino no salimos, nos quedamos en la casa, conversando, mirando tele.

En el barrio nos costó y nos cuesta conseguir espacios para jugar y eso da rabia, nos enoja mucho. Sabemos que en varios clubes del barrio no hay división femenina. Tenemos que pelear por nuestro lugar, por eso también nos enoja que la cancha aparezca sucia. A veces cuando una va caminando por el barrio nos gritan "loca" o "puta", no entendemos mucho por qué nos lo dicen, pero se piensan que una no va a decir nada. Una de nosotras se les anima a responderles y les grita "vení, chupáme el zorro" o les dice "andáte a la mierda". Ella se les planta, es directa, sincera y no va a dejar que le digan nada. Otra los bolacea y los insulta. A veces eso se puede hacer, otras veces no.

Antes pasaba siempre que los varones no nos dejaban jugar. Y si bien hay muchas canchitas por acá, a veces nos peleábamos con los varones para que nos dejen jugar. Ha pasado de empujarnos, gritarnos, tirarnos piedras. Ellos se creen que la cancha como el playón, es de ellos!, a veces se hacen los buenitos y jugamos todos, y

otras no. Nos dicen machonas, que no podemos jugar por ser mujeres. Cuando jugamos con ellos, empezamos y no nos pasan la pelota ni nada, así que también les decimos “eehh tocate pase” y nos dicen: “quee para qué tocarte pase si vos no sabés jugar”, “no te hagas la chora”, se hacen los Maradonas; como también a veces no juegan limpio en la cancha, nos empujan, golpean y dan fullbazos con la pelota.



Ahora nos molestan menos que antes, nos turnamos para jugar. Si nos molestan los acusamos con nuestra mamá o papá. Pero ahora nos respetan más, vamos por turnos. Entendieron que el fútbol es para todas y todos, antes nos decían que no podíamos jugar. Siguen habiendo pendejitos y gente grande que nos dice cosas pero nos plantamos, nos defendemos.

También en la escuela cuando queremos jugar en los recreos los chicos empiezan con el “no servís para esto, qué vas a saber jugar si sos mujer”. Los varones “se hacen los más”, porque son varones y saben jugar al fútbol, como si todos supieran y las chicas no, y ni siquiera pudiéramos aprender a jugar; la mayoría de nosotras jugamos desde muy chicas y entrenamos en algunos clubes. Para nosotras el fútbol es para todes!, por eso como decimos en la canción “La cancha es mi lugar, la tuve que pelear”

Nuestras madres y tías también nos cuestionan o, a veces, nos hinchan que no deberíamos jugar al fútbol, porque son cosas de varones, nos dicen que somos machonas, que deberíamos cuidarnos, ser más “delicadas” porque piensan que somos frágiles y que jugar al fútbol significa hacer cosas de fuerza. Nos piden que nos cuidemos, que juguemos con cuidado. Algunas nos quieren mandar a danza, a jugar a las muñecas, pero a nosotras nos gusta el fútbol. También en la escuela las maestras nos retan y no nos dejan jugar, nos dicen que juguemos a otras cosas, que no corramos, que no nos tendría que gustar el fútbol porque somos chicas y que tenemos que hacer las cosas de la casa y eso es lo que nos tiene que

gustar, como una obligación.

Cuando nos dicen machonas a algunas no nos gusta, pero a otras no nos molesta. Porque nos dicen eso por hacer lo que nos gusta, entonces **no les damos bola.** "A mi no me molesta porque yo juego al fútbol y eso es una cosa que a mi me gusta, entonces no le tiene por qué molestar a otro" "a mi no me importa porque yo fui machona de toda mi vida."



Los grandes es como que **esperan que hagamos todo lo que nos dicen y a veces no es así;** como cuando a una de nosotras la mamá le dice que tiene que acompañarla a misa los domingos sí o sí, y a veces una puede no tener ganas. Entonces parece que no podemos hacer lo que nos gusta o tenemos ganas. Es como que no tenemos que decirles nada, calladitas, que no podemos responderles cuando algo no nos gusta o no nos cae bien, y por eso nos dicen "no me contestes".

Otra situación es que **siempre nos están retando** y por eso cuando nos pasan cosas, algunas tenemos miedo de contarles a mamá o papá porque nos miran mal y lo primero que te dicen es ¡qué hiciste! como si siempre fuera todo malo o como si siempre tuviéramos la culpa de lo que nos pasa y ya nos retan. La mayoría de nosotras cuando le pasa algo malo en la escuela no le decimos a nadie, o solamente a nuestras primas o mejores amigas, como cuando nos suspenden o retan las maestras. Tampoco cuando nos gusta alguien lo contamos mucho, nos da vergüenza. Y cuando nos pasa algo lindo, sí les contamos a la familia. **Nos gustaría que nos escuchen más y**

que lo que contamos lo mantengan en secreto.

En las casas cuando aparece algún comentario sobre un chico que nos gusta o algo así, lo primero que nos dicen, como le pasó a una de nosotras la mamá le dijo "tienen que lavarse el calzón antes de tener novio". Si nos dicen así ¡qué les vamos a contar si nos gusta alguien o nos pasa algo con alguien!!, es como que no nos quisieran escuchar o lo que nos pasa no lo podemos sentir porque somos chicas, digamos pendejas.

Nuestras mamás nos dicen que tenemos que disfrutar de estar solteras, que disfrutemos la vida, hay que disfrutar la vida que tenemos muchos años por delante, pero a veces te pasan cosas. Y cuando nos gusta alguien a veces no sabemos con quien hablar, algunas nos da vergüenza, nos incomodamos, no hacemos nada, disimulamos; otras si charlamos al chico, los miramos mucho, nos hacemos las lindas, les enviamos alguna carta, otras lo chapán, se besan, son novios.

En el espacio de la canchita con las chicas de Abriendo la Cancha empezamos y de a poco nos fuimos conociendo, jugando, riéndonos y aprendiendo con la pelota. Los sábados, las que vivimos cerca nos vamos pasando a buscar y llegamos todas juntas a la cancha; allí las profes nos esperan listas para comenzar a jugar. Venimos con ropa cómoda, algunas con botines, nos ponemos las pecheras y comenzamos a entrenar. Hacemos juegos que nos proponen las profes, picaditos, aprendemos a manejar la pelota, a hacer pases, jueguitos y a jugar en equipo. Al final, hacemos un partidito y, cuando terminamos, compartimos un ratito entre nosotras y con las profes, una merienda, un sanguchito. Es un momento que también nos gusta mucho porque charlamos, bailamos, nos reímos... Cuando nos vamos también caminamos todas juntas hasta nuestras casas.

Desde que jugamos al fútbol empezamos a buscarnos entre algunas y a jugar todos los días en las canchitas del barrio. El lugar que más nos gusta del barrio es la cancha porque podemos jugar y compartir con amigas, compañeras, familia y con las profes que nos enseñan a jugar.

Si bien los primeros meses de la pandemia no pudimos jugar los sábados, nos pudimos ver porque las profes organizaron colectas de alimentos para las familias de quienes asistimos a la escolita. Allí nos encontramos entre todos y nos acercamos con nuestras familias, mamás, tías, abuelas, papás para recibir el bolsón. Nosotras queríamos jugar al fútbol, les insistíamos a las profes por el grupito de whatsapp preguntando cuándo empezábamos, pero no se podía, pero al menos nos encontrábamos todas ahí. También festejamos el día de la niñez en donde las profes nos regalaron pelotas para que podamos entrenar en casa.

Lo último que hicimos fue **crear la letra de nuestra canción y un videoclip**. Escribimos entre todas la letra con ayuda de las profes, la ensayamos, la grabamos y filmamos nuestro videoclip en nuestro barrio, con nuestras remeras de "Somos Nosotras". Estuvo bueno porque a pesar de no poder entrenar nos fuimos encontrando con las profes y seguir siendo un equipo hasta que comenzamos a entrenar otra vez.

Nos sentimos bien pudiendo jugar, entrenarnos y pensarnos todas juntas como equipo, como compañeras, las profes nos enseñaron que el fútbol es para todos y todas y **estar todas juntas, tener la escolita de fútbol en el barrio nos permite plantarnos en la cancha.**

"me voy pal sitio ma
algo me espera
una pelota alla afuera
que no deje de rodar"



"Esto no es puro pensamiento
Lo dejo todo al 100%
Jugando al futbol se detiene el tiempo
Asi es la vida como yo la siento"



LAS GIPIS DE ARGÜELLO

L.G.D.A.

Venimos a abrir la jeta
No nos callamos más



Nosotras somos un grupo de chicas que nos reunimos todos los sábados a la tarde en la aulita de la casa Macuca, en barrio Argüello Lourdes. A nuestro grupo le decimos las gipis de Arguello, LGDA, porque nos empezamos a reunir con las gipis estudiantes que vienen de la facultad de psicología. Nos juntamos a hablar cosas nuestras, lo que compartimos, lo que tenemos en común; también hacemos salidas, vamos a marchas, por eso es diferente a nuestros grupos de amigas o compañeras de trabajo. Hasta hace poco éramos solamente chicas, pero ahora se empezaron a sumar algunos varones. Ellos no vienen siempre, así que no cambió mucho el grupo, y todavía nosotras podemos hablar de ciertos temas que a veces con los varones se hace difícil. No hay otros grupos que se reúnan en el barrio, salvo de niños y niñas, y después están los varones que se juntan en las esquinas.

Tenemos entre 11 y 22 años, y entre nosotras algunas somos hermanas. Las más chicas de edad vamos al colegio, y las más grandes, trabajamos y otras además de trabajar, estudiamos. Vivimos desde siempre en el barrio, nos conocemos desde chicas pero recién en el grupo de gipis comenzamos a charlar y conocernos más. Las chicas del barrio, en general, estamos muy metidas en las casas, no salimos a la calle; en la adolescencia a los varones los dejan estar hasta las doce de la noche y salen más; en cambio a las

mujeres no, a las nueve o diez ya tenés que estar adentro. Hasta a algunos de nuestros hermanos o tíos no les gusta que estemos en la calle, sea que estemos con nuestras amigas o con los amigos de ellos. **A nosotras nos gustaría salir más, hacer amigas, conocer gente.**

Aun los fines de semana muchas veces son aburridos. Nos metemos en la cama, miramos tele. Las que trabajamos llegamos muy cansadas, a veces da para hacer algo tranqui, como juntarnos con algunas compañeras o con el chongo, ir a pasear o al cine. De noche, sólo las mayores son las que salen más seguido y van al baile o al cine. Los fines de semana a veces son lindos cuando podés pasear o visitar familiares. Por eso, **venir al grupo de los sábados es la oportunidad de, estando en el barrio, de salir de nuestras casas, para compartir cosas y temas que nos interesan.** También hacemos muchas cosas divertidas. Es el único día que podemos estar en el barrio de otra forma, fuera de nuestras casas.

Vivimos con nuestras madres, hermanas y hermanos, algunas también tenemos sobrinos chicos que comen o están en nuestras casas. Se hace difícil a veces saber cuántos vamos a comer en casa, o quién va a cocinar. Generalmente cocinan nuestras madres o hermanas más grandes para los más chicos, y nosotras nos hacemos de comer aunque algunas veces no lo hacemos o no llegamos a comer porque volvemos tarde de nuestros trabajos o de la escuela, o porque ya estamos muy cansadas.

Las que trabajamos, lo hacemos como vendedoras en ferias de ropa que funcionan en locales céntricos, de niñeras, en una cooperativa de limpieza en el barrio, o en supermercaditos. Los trabajos van cambiando porque últimamente **no hay mucho trabajo.** Nos levantamos obligadamente a trabajar, muy temprano entre las 6 y media

y las 7 de la mañana, y volvemos a la noche, cerca de las once de la noche, y así son los días, todos los días.

Algunas de nosotras sólo estudiamos, la mayoría vamos a una escuela cercana al barrio, y otra va a un colegio que queda más lejos.

Las más chicas sólo salimos para ir a la escuela. Algunas más grandes hemos realizado cursos de distintos tipos que se dan acá en el barrio: de peluquería, cocina y panadería. Estos cursos los hacemos cuando nos da el horario, después de la escuela y si no estamos ocupadas con otras cosas. Cuando volvemos después de la escuela o los cursos, ya nos quedamos en nuestras casas, vemos tele, nos acostamos, y nada más. Todas tenemos facebook, algunas lo usamos más que otras, pero si no tenes facebook, no tenés nada. Ahí tenés todo. Usamos facebook para hablar entre nosotras, conocer gente, ver videos, fotos, páginas, vender cosas.



La Casa Macuca donde nos reunimos está en el medio de la plaza. En el aulita de la casa a veces hay talleres, apoyo escolar, antes estaba el de murga. Al lado, en la misma plaza, hay un espacio grande donde los varones juegan al fútbol, también los sábados. En el barrio hay un colegio secundario técnico que es muy grande, pero cerquita hay otras escuelas. También hay una sala cuna, el dispensario, mercaditos.

Hay grupos de chicos que se juntan en las esquinas del barrio, a hacer sociales y andan en moto. **Nosotras no andamos mucho en la calle**, las más grandes lo hacen un poco más. Salimos de nuestras casas para venir al grupo, ir a la escuela, o a cursos y talleres de oficios, pero no mucho más. Generalmente nos movemos en colectivo, salvo una de nosotras que anda en moto. Tenemos varios colectivos que van al centro pero no entran al barrio. Nos dejan más o menos cerca de nuestras casas, así que tenemos que caminar

algunas cuadras. Desde una de las avenidas por la que pasan, nos dejan más lejos, donde están las casas de los ricos, y de ahí caminamos y cruzamos el puente sobre un canal que se inunda cuando llueve mucho.

Es medio peligroso para las chicas volver solas y de noche al barrio. Hay que tener cuidado cuando cruzás el puente, o si no hay que entrar al barrio por el otro lado, aunque caminemos unas cuadras más. Algunas vamos a la tarde a la escuela que queda del otro lado del puente. Como una de nosotras hace el secundario nocturno, buscó una escuela cerca del centro para poder ir de noche, porque la que está cerca es más peligroso ir sola de noche, suele estar muy oscuro.

Cuando salimos del barrio y vamos al centro, además de que algunas trabajamos y estudiamos por allá, solemos salir con amigas, ir al cine, a comer algo. También con las gipis hemos hecho unas salidas, fuimos al parque Sarmiento, a la Casona de Argüello, al festejo del "Día del niño" en el barrio de al lado. También hemos ido juntas a marchas: contra el gatillo fácil, a la Marcha de la gorra, y a la Marcha de Ni Una Menos. Con la gente de la Facultad, se hizo una jornada de Cultura hace un año más o menos en el barrio, vinieron grupos de

otros barrios, hubo música y mucha comida, estuvo bueno. Y este año nos invitaron a un encuentro de mujeres de distintos barrios que se hacía en la facultad.



Algunas de las más grandes estamos en pareja con varones; pero las más chicas no, porque no quieren o no las dejan. Las que estamos en pareja con chicos no les decimos de la misma manera, porque no es lo mismo *compañero*, *novio*, *chongo*, *guacho*, *macho*. *Chongo* es alguien con quien te ves de vez en cuando; *Guacho* es algo así como novio, es lo que decís cuando preguntan las amigas; *Macho* es parecido, pero queda mal decirlo, se usa para decir *mi macho*, o cuando te preguntan por *tu macho* es algo así como *novio*, pero algunas pensamos que decir *tu macho* es como si él fuera tu dueño, te maneja o te controla. Por eso, puedes salir con un chico, pero no es novio-novio, es más onda chongo, porque no queremos tomarlo formal, nos vemos y está todo bien, pero no lo voy a presentar en la familia, aunque saben. Cuando ya lo presentaste en tu casa, se vuelve más formal, más *Novio*. Ahí ya puedes decir que estás con él, y si no volvéis a la casa no preguntan tanto. Y cuando decís *Compañero*, es porque hace más tiempo que salís, ya convivís, compartís proyectos, como compañero de la vida.

En nuestras casas, las abuelas y madres nos dicen que antes de hacernos las novias, vayamos a estudiar. O que somos chicas y todavía ni lavar la ropa sabemos. Y si buscamos un novio, que tenga auto, moto, con plata, que no vayamos a mantener vagos, sino que nos mantengan a nosotras, aunque nosotras siempre hemos trabajado.

En el barrio muchas chicas quedan embarazadas a los 17, 15 años, pero ahora pasa que hasta quedan chicas de 13 años, y es demasiado. ¡Son muy chicas!. Algunas tenemos pensado ser madres mucho después, hacer otras cosas y de ninguna forma ser abuelas cuando tengamos 40 años, ¡que nos digan abuela cuando estemos viejas!. Por eso, las que somos más grandes nos cuidamos con métodos anticonceptivos para no quedar embarazadas. Empezamos con la inyección pero una de nosotras cuando empezó a trabajar no podía ir al dispensario, así que toma la pastilla. Otra de nosotras empezó a ir al dispensario solita a que le den la inyección a los 15 años, iba una vez por mes a escondidas de su mamá. Es la única que va al dispensario a hacer consultas con su ginecóloga, tanto por

la inyección, como para hacerse los papanicolaou una vez al año por prevención del cáncer.

Quienes somos más chicas tenemos Educación Sexual Integral en la escuela. Con la seño hablamos más que con nuestras mamás, ella



nos pregunta y hablamos de los cambios en el cuerpo por la pubertad, de cómo se nombra cada parte del cuerpo, si estamos de novias, lo que sentimos, lo que nos pasa, cómo cuidarnos en la calle y de lo que no queremos, y de métodos anticonceptivos. Una vez nos explicó cómo se usa una toallita femenina, porque si bien la habíamos visto no sabíamos cómo usarla y cuando le vino la menstruación a una amiga

estaba tranquila porque lo habíamos hablado en la ESI; otra vez nos trajo un preservativo, lo abrió y nos mostró cómo es. Con ella siempre hablamos de todo y también nos contó sobre cómo se embaraza la mujer, nos habla del pene y la vagina. Esas clases son con chicas y chicos juntos. Las chicas preguntamos más que los chicos. Los varones se ríen, son chiquilines, les causa gracia, todavía no crecieron. También algunas hemos participado en charlas con estudiantes de la universidad que han venido dos o tres veces en el año.

El acoso es algo que nos ha pasado alguna vez. A unas nos da ganas de voltearnos y pegarles una trompada a veces. Lo pensás... pero no lo hacés. Pero cuando vas en el colectivo, y se para alguien detrás, ahí lo mirás con cara de orto, con cara enojada. Porque ahí nomás te apoyan, y eso te pone incómoda.

A algunas nos ha pasado distintas situaciones de acoso en el colectivo, que nos han rozado, nos tocan la cintura, se hacen los distraídos, o deslizan las manos para tratar de tocarte...y así empezamos a cambiar de lugar la mochila para que no nos toque, o nos vamos a otro lugar. Otra cosa que hacemos es mirarlos

fijamente, de reojo, para que sepan que estamos sabiendo... y ahí entonces sacan la mano o se apartan. A veces están sentados al lado tuyo y también ahí se hacen los distraídos, bajan la mano como acomodándose y te rozan la pierna, y ahí tenés que poner una campera, una mochila para separar los cuerpos o te levantás. Estamos atentas a esto, nos pasa varias veces. ¡Da asco! También hay que cuidarse de los chupados.

Y no sabes qué hacer ante estas cosas, qué mierda hacés en esos momentos. Porque son cosas que siempre están pasando. Nos queda la duda a algunas si ellos no se dan cuenta o lo hace a propósito, y eso nos hace dudar qué hacer también frente a eso, pero en cualquier de los casos hacen que la chica se sienta incómoda. Y alguna puede putearlo, y está bien, porque hay que defenderse. Pero a otras nos cuesta hacerlo, porque queda mal en una mujer y no lo hacemos. Pero la mayoría de las veces nos quedamos calladas, no sabemos qué hacer. O miramos con cara de orto y nos movemos para otro lado.

Y también nos ha pasado en la calle, o cuando bajamos del colectivo. En la calle siempre te dicen cosas. Que te digan cosas como “qué linda que estás” y ahí nomás empezamos a caminar ligero, para alejarnos. Ahí algunas se animan y le pegan una puteada; a otras nos dan ganas de pegarle un bollo, un cachetadón.

En el boliche también nos han manoseado, nos abrazan de la cintura, o nos tocan el culo. Algunas pensamos que lo hacen para hacerse ver, como un reto o desafío, para hacerse el vivito ante sus amigos. A una de nosotras una vez en el boliche un tipo vino y le metió la mano en el culo, y se dio



vuelta ahí nomás y le encajó una piña", vinieron los amigos del chico que quedó en el piso, y a ella la echaron del boliche. Porque **no le creyeron, era la "loca"**.

En el trabajo también hay acoso, porque te miran el culo, o algunos viejos que te dicen cosas. Algunas chicas se han ido de la feria de ropa donde trabajaban porque el dueño las acosaba, y muchas le hicieron denuncia pero el tipo sigue ahí. **En la escuela** también pasa que **los chicos juegan a tocarte el culo y salir corriendo**, un juego que le dicen "tarjeta roja", te dicen cosas o te pasan al lado. Los hombres son unos alzados, y también eso es violencia de género. A veces los podemos frenar, pero después se lo hacen a otra chica.

También hay situaciones de violencia que terminan en **femicidios, acá en el barrio pasó**. Una chica que vivía en este barrio se fue a vivir con el novio a otro barrio, lejos de su familia y de sus amigas y él la mató; ahora las hijas están sin madre y con el padre preso. Las más grandes hemos participado en distintas marchas, como la de Ni Una Menos. Esta marcha se organiza para que no haya más maltrato hacia las mujeres, violencia hacia las mujeres, ni femicidios: que son los asesinatos de las mujeres por algún hombre, sea desconocido o su pareja. En las parejas pasa que **los hombres piensan que las mujeres son de ellos; pero no es así. La mujer es de ella y de nadie más, será puta, será tortillera, será trans, lo que quiera**, cada una



tiene su vida. Pero el hombre cree que si la mujer le fue infiel o si la mujer se quiere separar porque no lo quiere más, él le puede gritar, golpear y hasta la puede matar. Estos femicidios se representan en la **marcha de NUM** con unas siluetas que se pintan en la calle. Y **nosotras llevamos carteles**, algunos dicen basta a los acosos callejeros, No más violencia, Vivas nos queremos, para que se acabe la violencia contra las mujeres.

Cuando pensamos en lo que nos han dicho en nuestras familias, o en el barrio, sobre ser mujeres, aparecen muchas cosas. **Por ser mujer nos han dicho que debemos ser obedientes**. En nuestras familias nos dicen que debemos ser obedientes en **limpiar la casa**, en cambio **a los hombres no les piden** que limpien ni laven los platos y **pensamos que eso es injusto**. Algunas ya les dejamos claro a nuestros novios que cuando nos vayamos a vivir juntos no vamos a lavar, ni planchar, ni cocinar, nada de eso. También en el colegio nos dicen que tenemos que ser obedientes, sobre todo cuando charlamos con nuestras amigas y no escuchamos la clase. Lo que sí es que en el trabajo, aunque nos digan que seamos obedientes, no hacemos todo lo que nos piden porque no nos dejamos mandonear por nadie.

Cuando hacemos cosas que hacen los chicos, por ejemplo jugar al fútbol o nos juntamos con muchos varones nos dicen varonera, o "ahí va la *machona*". También nuestras madres o abuela nos dicen por eso que parecemos **machos, marimachos, machonas**, y que tenemos que portarnos bien. Nos da bronca y a veces nos peleamos. **Yo quiero ser como yo quiera**, si yo quiero ser macho, soy macho! También **nos dicen que somos "tortilleras"** por jugar al fútbol. Pero a algunas nos gusta jugar al fútbol y no por eso nos van a gustar las mujeres.

Y nos repiten que tenemos que ser delicadas, que tenemos que ser una dama, educadas, amables, y no quejarnos; y **si nos enojamos o gritamos nos dicen "ah, ya estás re-loca"** y si es por eso, si, estamos locas. Nuestros novios nos tratan de loca por el cambio de humor repentino, porque algunas cuando nos enojamos no hablamos más,

no damos bola y nos ponemos a mirar tele, nos tratan de bipolar.

Las familias y las amigas nos dicen locas cuando salimos con hombres que no tenemos cosas en común, de “mala clase” o que son mucho más grandes que nosotras, por ejemplo “estás loca por salir con ese viejo”.

Otra palabra que nos dicen mucho a las mujeres es *puta*, tanto en nuestras casas como en la calle y generalmente es por la forma de vestirnos. La escuchamos muy seguido. Cuando nace una nena saben decir “una puta más en la casa”. También se dice cuando una chica salió o tiene hijos con distintos chicos, porque se sabe o se ve en el barrio con quien estuvo y con quién no. Sin embargo a los varones no les dicen nada cuando están con muchas chicas. Algunas pensamos que cada mujer decide con quien acostarse y con quién no; así que nosotras no podemos criticarlas, aunque a veces también lo hacemos y no nos damos cuenta de lo que estamos haciendo.

Generalmente nuestras madres nos piden que nos cuidemos en la calle, de la mala gente, de los acosos, de no quedar embarazadas...sobre todo porque volvemos tarde del trabajo o de la escuela. Si no volvemos a dormir, no hay problemas siempre y cuando avisemos que estamos con nuestros novios, pero para que eso pase tenemos que presentar el novio en la familia o por lo menos contar que salimos con alguien.



Muchas veces nos dicen que somos débiles físicamente, porque no podés pelear como los hombres. Pero más que nada nos dicen débiles para descalificarnos, cuando nos dicen o hacen algo que nos



pone mal, nos tensa y ofende, comodiciendo “no te bancás que te digan algo”. A algunas nos ha pasado en el colegio que los varones nos hacen chistes o se ríen, y no saben los problemas que podemos tener, entonces por una cosa chiquitita que te dicen explotás, llorás, nos ponemos mal y encima nos dicen “ay, qué débil que sos” o “qué maricona”.

Vemos algunas diferencias entre las mujeres que son más grandes que nosotras, en la forma de vida, en lo que hacen. Por ejemplo nuestras mamás, ellas no salen. En cambio hay otras mujeres, que se separan y van al baile... Algunas medias rockeras, con pelo corto, tatuajes, piercings, que andan pintarrajeadas. Hay señoras lindas, y otras que están haciendo cualquier cosa, medias alzadas, que perrean más que nosotras.

Antes la mujer no podía trabajar ni estudiar, estaba mucho en la casa... Y ahora vemos que es *la revolución de las mujeres*, que se han rebelado mucho. Antes la mujer quería casarse, tener hijos. Capaz que venía un hombre que quería estar con vos, se escabiaba, y ella quedaba embarazada y enamorada... y luego se tenía que hacer cargo de todo. Y capaz que ahora la mujer está un ratito con un hombre, lo dejó y se olvidó....

Es como que las mujeres se han revolucionado ahora. También vemos imágenes en el facebook y en las redes que están buenas, que le dan un mensaje a los hombres, por ejemplo con el tetazo, de que no van a ir presas por amamantar en público. En algunos lugares, cuando las mujeres están amamantando, les piden que se tapen o se retiren, o se nota la molestia en las otras personas, pero también hay otros lugares adonde eso no pasa. Algunas hasta se desnudan, y eso ya es mucho... están haciendo lo que los hombres hacían, y a los hombres eso les molesta.

Les adoles

de la

Biblio

Somos el grupo de les adoles de la Biblioteca Popular Nelly Ruiz de Llorens, de Barrio Los Boulevares, un grupo de chiques entre 13 y 15 años, que desde hace unos años nos venimos juntando un día a la semana para charlar de nuestras cosas, de las cosas de la vida, y hacemos ronda de chismes. Lo más lindo es que hablamos libremente, sin que nadie o casi nadie te juzgue. Hablamos mucho y lloramos a veces. Es como otra familia. No vivimos todes en el barrio donde está la biblioteca; algunes vivimos a pocas cuadras y otros más lejos.

La biblio es un lugar de confianza, sobre todo nos gusta hablar con Laura, a ella le contamos todo. Hablamos a veces todes a la vez y tenemos que andar gritando para escucharnos, nos molestamos pero nos llamamos la atención entre todes para escucharnos, para darnos lugar. Es un espacio que nos gusta porque jugamos, nos contamos chistes todo el tiempo, nos divertimos, nos reímos mucho también, a diferencia del colegio, donde las cosas son distintas para nosotres.

Todes vamos al colegio secundario. Pasamos mucho tiempo ahí. Después no hacemos muchas otras cosas, algunes hacen gimnasia, fútbol, algo de tele, alguna tarea, ir a caminar, bici, leer, jugar en el celular. Estamos mucho con el celular, algunes más que otros. Aun

en el espacio de la biblio, nos seguimos en nuestras cuentas. Usamos instagram la mayor parte de las veces, pero también tenemos facebook, todo menos twitter. Twitter se usa para armar bardo político. Compartimos lo que vemos con nuestros compañeros, como una serie en el recreo del colegio. También es una seguridad para nosotros para llamar a nuestros padres, por si nos pasa algo en la calle.



En los primeros meses de la pandemia cuando era la época de la cuarentena más estricta usamos mucho más las redes con nuestros amigos y compañeros para charlar/comunicarnos y también hicimos videollamadas. Con el grupo de la biblio intentamos mantenernos en contacto virtualmente ya que no nos podíamos ver y como estábamos muy cansados de todo lo que implicaba la virtualidad en el colegio, intentamos jugar con una app house party, pero no funcionó. Así que abandonamos y nos volvimos a encontrar más de un año después, cuando ya se abrieron las puertas del club y de la biblioteca.

Vamos a colegios diferentes, pero casi todos públicos. Pero en general, los docentes y preceptores nos retan por todo. También es muy difícil hablar con las autoridades o con los profesores, porque no nos escuchan. Ni cuando en algunos colegios públicos que no están en buen estado, y demandamos por arreglos mínimos en las aulas o los baños, o situaciones peligrosas como cables pelados, nos escuchan. Ahí han tenido que hacer huelga de estudiantes, sentadas, y no entrar a clase, para que finalmente los escuchen. O

les chupa un huevo lo que digamos, nos dicen que esos problemas son culpa nuestra, porque no cuidamos o rompemos el colegio. Sin embargo, desde los Centros de Estudiantes se hacen eventos, rifas o venta de empanadas, para comprar o arreglar cosas que necesitamos en los colegios. Ahora participan más chicas en los Centros de Estudiantes, como una de nosotras que antes no participaba y este año se postuló como presidenta. Aunque sigue siendo un problema para algunas ser delegadas, porque hay que pararse y hablar bien, y por ahí no nos sale a todas...

En el colegio también suceden ciertas arbitrariedades, y hay normas que no se entienden. Siempre están mirando cómo nos vestimos, pero especialmente a las chicas. No nos dejan usar short o jogging ajustado. Nos retan, nos amenazan con ponernos amonestaciones, nos hacen llamados de atención. A las chicas, en las clases de educación física, por ejemplo, no nos dejan usar short, y nos piden calzas. Porque si no "mostramos mucho", eso nos dicen. Eso es lo que les preocupa. Nos miden hasta el largo de la pollera!! Una de nosotras contó que en su colegio, que es católico, hubo un año en que las hicieron parar a todas las chicas al frente para medir el largo de la pollera, y la preceptora lo medía con su mano. No podían tenerlo más tres dedos arriba de la rodilla. La vice les decía que tenían que llevar polleras largas, "para evitar accidentes", para que no nos toquen, como si fuera por eso que lo hacen!! Ahora directamente, cambiaron el uniforme y tenemos que usar jogging y remera, y con eso, no tienen que discutir con nosotras sobre el largo de las polleras. En otros coles, también les directores o les profes las retan a las chicas, les dicen que son "atrevidas" porque se muestran de determinada forma, porque sacan el culo...

¿pero qué las tienen que estar mirando?!





A veces en el colegio y en la familia nos hacen comentarios que no nos gustan. En las familias nos han dicho que hay actividades que son para chicas y otras para chicos. Cosas de chicas es cocinar, portarse bien, ser obedientes, débiles, no salir solas. También hay deportes que no nos dejaban hacer porque no son cosas de “nenas”, como

jugar al fútbol. Y cuando nosotras lo seguimos haciendo nos hacen caras o gestos de que no les gusta, o nos dicen “machonas” o que nos vamos a volver “brutas”, esto también nos dicen cuando jugamos con varones. ¡Hasta a una de nosotras le prohibieron ir a la escuelita de fútbol! Y eso la puso mal. Con el tiempo, y discutiendo, alguna de nosotras pudo hacer lo que le gustaba sin que le hicieran problemas.

A la mayoría de nosotras nos cuesta contestar lo que nos dicen, pero igual seguimos haciendo lo que nos gusta.. porque hagamos lo que hagamos igual nos siguen diciendo esas cosas. A una de nosotras en el curso le dijeron que era “débil”, en realidad los chicos trataron a todas las chicas así, y que ellos eran los fuertes, y todas saltaron a discutirles. Nos enojan esas situaciones.

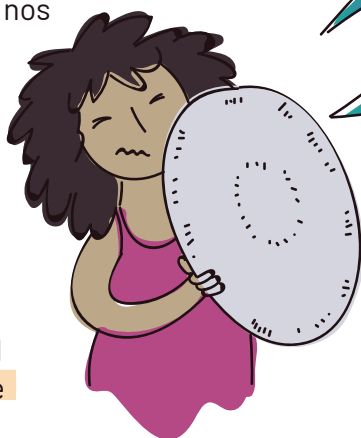
Cuando estamos con nuestras familias, nos suelen pedir que nos encarguemos de lavar los platos, poner la mesa, y a algunas de nosotras nos piden que cuidemos a nuestros hermanos más chicos. Suelen ser tareas que solo hacemos las mujeres, porque a nuestros hermanos, primos, incluso padres, no las hacen aunque se lo pidamos. Y eso nos molesta, nos hace enojar un montón. Porque no es que no sepan lavar los platos, cocinar, sino que se hacen los

“boludos”. A nuestros hermanos no les “enseñan” cómo hacer estas tareas, pero sí otras, como usar herramientas. Desde chicas, nos regalaban muñecas aunque no nos gustaran, nos inculcaron para ser mamás; y a los varones, les regalaban autitos.

También nos piden que cuidemos a nuestros hermanos más chicos. Una de nosotras logró que la tarea del cuidado del hermanito se repartiera con el hermano varón, al igual que ahora el padre le enseñe a usar herramientas que ella quería manejar. Pero, para otras, en el tiempo de la pandemia, esto no cambió. Una de nosotras, tiene que estar todo el día detrás de su hermanito porque así los padres se lo piden/exigen/ encargan, y no tiene tiempo para hacer sus cosas o estar con otras chicas.

También se supone que por ser mujer tenés que saber cocinar, y además, que te tiene que gustar. Familiares y hasta docentes o preceptores nos dicen eso. Una preceptora le dijo a una de nosotras que cómo iba a conquistar al novio, si no sabía cocinar, una prehistórica total!!! y un profe de gimnasia le dijo a un grupo de chicas que se debían dedicar a la cocina, porque no querían hacer gimnasia, y una de ellas le contestó que no quería ser cocinera. Así todo el tiempo.

Nos siguen diciendo que seamos más “delicadas”, que nos vistamos como “nenas”, que nos comportemos como chicas, nos señalan hasta cómo tenemos que sentarnos!! con las “piernitas cruzadas”. Esperan que seamos obedientes, que nos portemos bien todo el tiempo. Y muchas de



nosotras nos gustaría portarnos como queremos.

Si tenemos una pelea, si nos cagamos a piñas, nos retan, "tenemos que portarnos bien, somos nenitas", pero los varones tienen que demostrar su hombría, ser machos, aunque algunos no se prenden en esa. Vemos que los chicos pueden vestirse como les gusta, con pantalones ajustados, con shorts, y hasta tal vez un poco "cachivaches", y no les dicen nada. A lo sumo, sus familias (tíos, padres) les señalan cómo sentarse, o que no estén con las piernas abiertas, pero nosotras vemos que nos dicen cómo vestirnos y sentarnos para que seamos más "femeninas", y a ellos no les piden, en general, que sean "más masculinos". Aunque también les señalan cuestiones del cuerpo. Ahora en algunos casos, nuestros padres se han resignado un poco y ya no nos dicen cómo vestir, mostrarnos. Algunas pensamos que estos comentarios que nos hacen tiene que ver con que nuestros padres son de "otra época", y tendrían que "actualizarse un poquito", no tenemos que ser de una forma o no de otra por ser mujeres. Todo esto nos provoca enojo, indignación y hasta decepción de la sociedad adulta.

A la mayoría de nosotras no nos dejan salir sin compañía de la familia. A algunas sí, pero siempre nos están diciendo: "tené cuidado con los chicos", "no salgas afuera porque te puede pasar algo", pero les decimos que nos sabemos cuidar, que sabemos qué hacer y qué no. Con nuestros hermanos es otra cosa. No salimos habitualmente de noche, salvo cumpleaños de quince, y en general nos llevan y van a buscar. Ahora, después de la pandemia, lo hacemos un poco más, pero no solas.



Sabemos que hay acoso sexual en la calle, en el colectivo, aunque a algunas no nos ha pasado. A una de nosotras le pasó en un colectivo, volviendo de la escuela. Nos contó: "iba sentada y un señor se fue al lado de ella y tocaba su coso con mi hombro, yo me alejaba y él se acercaba más a mi hombro. No sabía si decirle a la chica del lado, luego el hombre metió la mano dentro del jogging y se empezó a tocar...al final la chica del lado se paró para bajar y yo aproveché para ir a otra parte del colectivo".

Pensamos que a las que les ha pasado esto pueden sentirse solas, que nadie de les que están alrededor se dan cuenta o que no quieren involucrarse, o tienen miedo de la reacción del chico o de la chica, y por tanto no la van a ayudar. Y a los varones que hacen esto, para ellos puede que no piensen que están acosando, y lo hacen porque tienen ganas y "pintó" hacerlo. También puede que hasta piensen que le gusta a la chica, que se hace la difícil. O que los provocan, porque las mujeres se visten de una determinada manera. Ven a una mujer con short corto y ya la están mirando o le gritan algo. ¡Y vos tenés el derecho a vestir como quieras! Y hemos visto algún debate en instagram que dicen que los hombres no violan, siguen sus instintos naturales. ¡Como si fueran animales! Y no respetan el deseo de las mujeres, porque lo mismo es violación si es tu novio y vos no querés.

También en nuestras casas o casas de familiares hemos pasado situaciones parecidas, donde hay algún hombre mayor que nosotras, que nos mira mucho y te ponés incómoda, y no sabes si te parece o si te está mirando de forma acosadora.... Es como una duda que no sabes resolver sola, y tenes miedo de decirlo porque no sabes si te van a creer o que te digan que sos mentirosa.

Cuando le hemos contado a nuestras madres de estas situaciones, nos han dicho que tenemos que decirlo a alguien o decirlo en voz alta para que la gente te ayude. Porque hay gente que te va a ayudar, porque con todo lo que les está pasando a las chicas,



la gente está más sensibilizada.

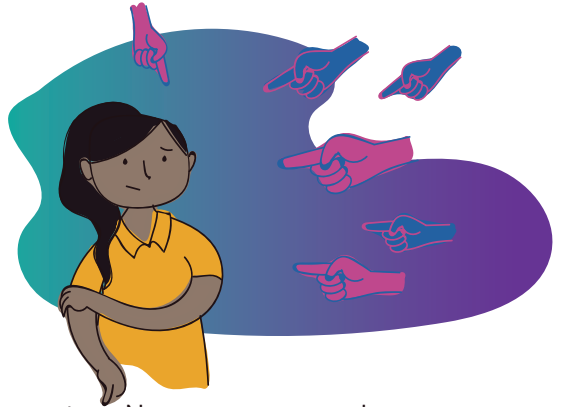
Pero también hay alguna gente que dice “ahora todo es acoso”. Y no es que todo es acoso, siempre lo fue pero ahora se están dando cuenta. Antes, si te gritaban en la calle era un piropo, aunque fuera subido de tono era un piropo. Y también decían que no era nada, no pasaba nada, pero a esa chica, esa mujer, le puede hacer mucho daño, la remarca. También pasa en los colegios, cuesta que paren, hay que decir “no” muchas veces. Ahora le podemos poner nombre, también porque la sociedad de hoy es distinta. También en la pandemia conocimos más el ciberacoso. Por las redes, escriben cosas guasas, y no siempre paran.

Algunos chicos de nuestra edad se ponen cargosos, molestos, tiran el pelo o nos tocan las piernas, ellos creen que así llaman la atención, pueden estar con nosotras. Pero es hartante, molesto, no saben mostrar el amor. A algunas de nosotras cuando éramos más chicas, los amigos o nuestras mamás, cuando nos quejábamos de eso, nos decían: “es que te molesta porque le gustás”, y eso no es así. A veces, vemos que alguna chica hace lo mismo. Ahora más de grandes, no pasa esto.

A los chicos de la biblio también nos enoja e indigna cuando vemos que hay chicas que son acosadas o cuando nos cuentan que las molestan, o cuando en las escuelas las retan por la ropa que usan o por el largo de la pollera. Pensamos que si bien hay “hombres que no están bien de la cabeza”, que son peligrosos, ellas salen igual vestidas como quieren, y eso está bien, nadie debería decirles cómo salir. A veces no pensamos igual que las chicas, y por eso discutimos mucho. Muchas veces también los chicos hacemos comentarios que hacen enojar a las chicas, o las interrumpimos, pero enseguida ellas nos marcan en qué nos equivocamos, nos ponen límites al explicarnos sus puntos de vista y cómo viven ellas algunas situaciones.

Algo que también nos molesta a todes es que a las chicas les dicen “puta” o “fácil” para decir que anda con cualquiera o con todo el mundo, y en realidad a nosotras nos parece que hablan y andan con quien quieren. En cambio, para los varones es distinto.

A una chica que se ratió del colegio con un chico, le decían “petera” porque decían que le había hecho un pete al chico en un parque. Lo inventaron; lo inventan los chicos para hacerse ver ante los otros. Para hacerse los campeones, para hacerse ver; en cambio, las chicas son putas. Nos parece que ahora no es tanto como antes, en los colegios, como cuando éramos más chicos, . Pero podemos verlo en otras partes, como sigue, por ejemplo cómo se juzga a Icardi y la China Suárez.



También ahora se ve más normal la homosexualidad, no es un tema tabú como antes, pero no es tan así con la gente grande. Aunque no te hacen cagar como en otros países, a mucha gente le sigue molestando. Es decir, sigue habiendo homofobia o resistencias, por ejemplo, a que haya documentos para las personas no binarias, aun en algunas personas más cercanas, amigos o familiares que nos sorprende... Cuesta todavía mostrarse abiertamente cuando no se es heterosexual o que se reconozca que hay diferentes maneras de vivir la sexualidad. Como cuando la madre de una amiga que es bisexual, ni se le ocurre esa opción de que a su hija le gusten las chicas, y así piensa que que los gestos de cariños con otras chicas, son por ser amigas.

En la biblio nos contamos de les chiques que nos gustan, o con quienes salimos o chapamos alguna vez. También conversamos de nuestros enamoramientos, algunas tenemos crush a los que seguimos por las redes, que ni saben de nosotras. Cuando nos gusta un chico o una chica, nos cuesta acercarnos o decirles algo, nos da vergüenza, pensamos que no nos va dar bola, que ni a palos nos va a corresponder.

Y andamos sufriendo en silencio un poco por eso, con el corazón roto. Dudamos mucho sobre si le interesamos, le preguntamos a

nuestras amigas o amigos a ver qué piensan. Buscamos en las redes sociales fotos, o qué hacen, o con quien están, para saber un poco más de ellos. Cuando nos animamos, les seguimos en las redes para saber si les gustan chicas o chicos; buscamos pruebas para ver si son gays, o reheterosexuales. Para seguir o descartar nuestros planes. Para eso, estamos pendientes de las historias que suben en instagram o mensajes en twitter, de quiénes les comentan las fotos, de si es un chico o una chica que le pone "te amo" o "te extraño", y cómo les responde el chico o la chica que nos gusta.

También hablamos con nuestras amigas y les mostramos eso que pasa en las redes para ver cómo lo interpretan. Y también para saber qué tenemos que hacer, porque si ponés corazones te sacan las fichas y perdés la dignidad. A veces es la única forma de acercarnos y relacionarnos. Aunque también nos da más ansiedad: estamos pendiente de si nos sigue en las redes, si admite nuestra solicitud de amistad o no.

Ahora nos da risa ver como estábamos en ese momento... cómo stalkeábamos antes de la pandemia. No íbamos cara a cara, porque era más difícil, en realidad, sigue siendo difícil. Sigue siendo más fácil mostrarse en las redes, como poner un arcoiris en un perfil. Y también de seguir a más gente en las redes, para conocer, podemos ser más desinhibidos que estar cara a cara, y podemos ver gustos en común o perfiles que nos interesan. También sabemos que puede haber perfiles falsos, y pueden ser peligrosas las redes. En cuanto a ponerse de novies es más complicado, no es de un día a otro,

porque hay que conocerse. Distinto a ser algo pasajero.

Hay diferencia entre ser compañeros o ser amigos. Los amigos se eligen, no les decimos amigos a cualquiera. En los amigos, se puede confiar, están ahí. Cuando nos pasan situaciones que nos ponen tristes, lo hablamos con amigos, no tanto con compañeros del cole, sino



con amigos que uno elige, sean del cole o del barrio, para compartir, en los que se puede confiar. Hablar nos ayuda. Y algunas vamos con una psicóloga para charlar de lo que nos pasa. A algunas nos cuesta o no nos gusta compartir cuando nos sentimos mal, preferimos guardarnos lo que nos pasa o lo escribimos en un cuaderno.

En cambio, cuando vivimos algo muy lindo, que nos hace felices, se lo contamos a alguien de la familia (primas, madres, hermanas más grandes), o compañeras del cole. Y también a Laura, es como nuestra psicóloga, ella es clave para nosotras.

nosotras mismas

Entre nosotras, en la biblio, también compartimos lo que sentimos, pero casi todas la buscamos a Laura para hablar, ella siempre nos escucha sin juzgarnos.

Para nosotras, la biblio es un espacio donde las adolescentes podemos hablar, discutir, ser nosotras mismas, estar tristes, enojadas o alegres, estar en silencio o hablar. Un lugar donde lo que tenemos para decir importa.



3. (ÓMO DEJAR DE CARA AL PATRIARCADO



Las jóvenes señalan situaciones comunes de violencias y desigualdades, pero también maneras creativas de hacer frente a las injusticias. Queremos resaltar las invenciones, cómo se posicionan y lo que hacen frente a estas.

Recuperamos de las narrativas *algunas pistas* para que otras jóvenes y otros grupos puedan pensar sus realidades y acompañar sus desobediencias.



Desobedecer las normas
sexuales y de género

Las jóvenes, en cada uno de los grupos, fueron contando cómo en las familias, los colegios o el propio barrio, las retan por no ser suficientemente femeninas en cómo se visten, cómo caminan, o como hablan, o por jugar fútbol. También hay un control respecto de los lugares a los que pueden ir y en qué horarios, cuestión que no pasa con los varones. Pareciera todavía que las mujeres tenemos que quedarnos todo el día en la casa, haciendo limpieza o cuidando a nuestros hermanos, como una obligación.

Las palabras que se usan en los retos y en lo que les dicen duelen y dan bronca. A veces son descalificantes y moralizantes. Y las retan "por todo". Eso les impide a las jóvenes muchas veces decir lo que quieren hacer, las cosas que les pasan, lo que sienten, expresar su deseo. Y sienten que no pueden hablar con sus madres o profesores, porque no las escuchan. Les adultes insisten todo el tiempo en cómo tiene que ser una chica: imponen tareas y también cómo deben ser y aparecer frente a otros. No poder hacer lo que quieren ni siquiera expresarlo, lo viven como una *injusticia*.

Frente a todo esto Las chicas se plantan

Algunas de las formas en que las chicas hacen frente a las injusticias:



Las chicas *ensayan* y *prueban* así distintas estrategias y acciones, algunas individuales y otras colectivas, que les permiten empezar a ser reconocidas en sus derechos, en diferentes vínculos y ámbitos. Para ello, desobedecen las normas, los mandatos sobre cómo debe comportarse una joven, una mujer, dando lugar al deseo de hacer lo que quieren y ser como ellas quieren.

La interacción en las redes sociales también les permite poner en cuestión mandatos, regulaciones y violencias contras las mujeres y colectivos LGTBQ+. Aquellas jóvenes que tienen acceso a las redes las usan para leer, interactuar, compartir y promover consignas,

situaciones, acciones, así como acompañar y vincularse con otras a través de noticias, relatos, imágenes, videos, música.

Los grupos de los que forman parte son espacios de escucha y conversación que son importantes para compartir entre ellas lo que hacen en su cotidiano, poner en duda algunas ideas y hacerse preguntas. Allí aparecen distintas miradas y discusiones en las que se hace colectiva la preocupación sobre qué hacer frente a tantas violencias.

También en los encuentros entre grupos de chicas se dan conversaciones en las que aparecen distintos modos de pararse frente a estas situaciones en sus contextos y a partir de las diferentes iniciativas que surgen de cada grupo. Son momentos que les permiten compartir lo que les interesa, lo que tienen en común y lo que no. Cuando se puede hablar porque el resto escucha, es más fácil ponerle palabra a lo que les pasa. Eso permite contarse las dudas, a la vez que imaginar nuevas formas de posicionarse frente a las violencias.

Disputar y apropiarse del espacio público: la casa, la calle, la esquina y la cancha.



Las calles, las plazas, las esquinas son lugares que las chicas habitan, en los que se reconocen y se vinculan con otras. Sin embargo, cómo usan los espacios públicos es diferente para las chicas que para los varones. Para ellas, *“hay que pelear la cancha para jugar al fútbol. Hay que disputar la esquina para ocuparla”*. Porque todo el tiempo los varones están ahí y no dan lugar para que ellas lo habiten, los varones *invaden* todo. Es que para los varones fue lo normal toda la vida y no van a ceder ese privilegio. La calle se disputa entre ellos, la cancha les pertenece, la esquina es su lugar.

Tampoco les adultes ayudan o intervienen para que esto cambie, ya que siguen señalando que jugar al fútbol es de *machonas*, y que no tienen que andar callejeando, porque algo les va a pasar. Sostienen así una mirada sobre ellas que refuerza lo que *debe ser* y dónde *deben estar*.

Frente a esto, las chicas buscan maneras para hacer lo que quieren, lo que consideran válido y legítimo.

Andar y caminar por la calle supone para ellas tener que lidiar con situaciones de acoso y otras violencias. Y enfrentarse a los miedos y a las restricciones que esos miedos conllevan. "No salgas sola", "no te vistas así", "llamáme que voy a esperarte". Entonces salir a la calle a cualquier hora del día implica estar en alerta y esta situación se acrecienta de noche. Aun así encuentran diversas maneras para transitar, se avisan y tratan de no andar solas, corren para evitar el acoso, gritan para alertar. Otras veces la forma que encuentran es compartirlo con amigos y familiares que les escuchan, creen y consideran que lo que les pasa es importante .

Las chicas tienen "prohibido" o tienen que pedir permiso para habitar la esquina, la plaza, o las calles. Estos lugares son ocupados desde siempre por los varones. Muchas veces implica tener que disputar con los varones el espacio: los sacan "cagando" y hacen las cosas que les gustan hacer, estando ahí de la forma en que quieren, jugando, conversando, juntándose.

En los barrios las canchas son pocas y ahí, si quieres jugar al fútbol, hay que pelearla. Los varones no las dejan jugar, y generalmente llegan a los gritos, empujones o les tiran piedras porque siguen creyendo que la cancha les pertenece, las chicas se paran para reclamar que ellas tienen derecho para



jugar allí. Esta posibilidad de pararse se apoya en el jugar, reírse y compartir entre ellas. Para ellas la cancha es el lugar de encuentro, de reconocimiento e intercambio entre ellas, con las profesoras de fútbol y con la familia. Ocupar la cancha es encontrarse como compañeras, como equipo, reafirmando un nosotras que resignifica el espacio público como un lugar habitable y propio.

Entonces, ocupar esos lugares del barrio para las chicas es una disputa cotidiana, una experiencia compartida, donde en el inventar formas de habitarlo colectivamente y en el disfrute de hacer cosas juntas, amplían las posibilidades de lo que desean y pueden hacer. Fundamentalmente significa *autorizarse* para estar en ellos.



**Poner palabra a
pensamientos, experiencias
y emociones**

Las jóvenes perciben el espacio colectivo al que pertenecen como un lugar distinto donde “se puede estar de otra forma”, como una discontinuidad en relación a otros en el barrio, donde muchas veces hay varones ¿Qué hace que estos grupos sean diferentes? Son espacios en los que las chicas pueden tomar la palabra, pueden *decir* principalmente sobre sí mismas, pero también sobre cómo ven el mundo, las relaciones, los problemas que atraviesan y su forma de entenderlos.

Contar con un espacio en el cual poder hablar, contrasta con una mayoría de situaciones en las cuales las jóvenes no pueden hacerlo. Ellas saben que pueden hablar de lo que quieran, pero son “sacadas de la conversación”: por lo general, los varones las descalifican, las interrumpen, hacen silencios y no les responden, o no las dejan participar.

Las jóvenes también dicen que les cuesta hablar en público o que es condición el “saber hablar bien” para poder participar en espacios de debate con otros.

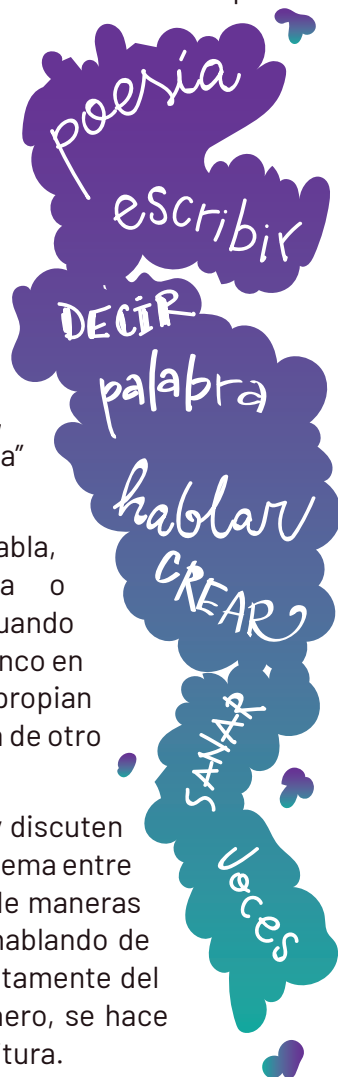
Señalan que si les cuesta hablar es más difícil participar por ejemplo en los centros de estudiantes. Si saben hablar pueden “plantarse” y decir lo que se tiene que decir.

Muchas veces, la necesidad de hablar, de plantarse, de contestar, aparece cuando viven situaciones injustas o violentas, como el acoso callejero o comentarios machistas en sus propias casas. En estas situaciones, la mayoría de las veces no se reacciona por miedo.

Otras veces las chicas suponen que su palabra va a ser invalidada, como cuando las tratan de locas o histéricas, o saben que no van a ser escuchadas *¿Para qué voy a hablar si no me escuchan?* se preguntan muchas jóvenes, ubicando esta imposibilidad en relación con el mundo adulto, pero también con los pares varones. Se trata de un obstáculo que con el tiempo se hace cuerpo, se siente como un freno a la hora de decir, contestar, reaccionar. Cuando logran vencer esta “inercia” que las frena, se sienten bien.

También hay situaciones en las que sí se habla, pero del “otro lado” no hay escucha o reconocimiento de lo que ellas plantean. Cuando esto pasa, las jóvenes se suben arriba de un banco en la escuela, se hacen ver, gritan, hacen lío, se apropian de la cancha de fútbol y se ponen a jugar. Dicen de otro modo, con un gesto, con una acción.

Otras veces los grupos toman esta situación y discuten sobre eso colectivamente. Buscan plantear el tema entre ellas o con otras personas del barrio, quizás de maneras no tan frontal, donde pareciera que se está hablando de otra cosa. Por ejemplo, en vez de hablar directamente del derecho al aborto o sobre la violencia de género, se hace una propuesta cultural, como un taller de escritura.



En algunos momentos, el decir aparece como mandato, fundamentalmente del mundo adulto: “nos han dicho que tenemos que decirlo en voz alta”. Se cuele allí cierta responsabilización de las propias jóvenes frente a las situaciones de violencia que viven. Son ellas quienes tienen que “decir” para que se visibilice, a veces sin mayor registro de las dificultades con las que se enfrentan para hacerlo.

Frente al “nos dicen que”, “no nos animamos a hablar”, “hagamos lo que hagamos igual nos siguen diciendo cosas”, las chicas ensayan respuestas, contestaciones, formas de decir sobre sí mismas y como quieren ser. Entre ellas circula la palabra, hablan sobre sus cosas, lo que comparten, lo que tienen en común.

Frente a la imposición de roles, actitudes, estéticas, comportamientos, proyectos, y a las violencias y descalificaciones que insisten desde diferentes ámbitos, las jóvenes dicen sobre sí a contramarcha. Chusmean, se cuentan, se comparten estrategias y dan coraje para putear a quien las agrede, a veces a pesar del miedo.

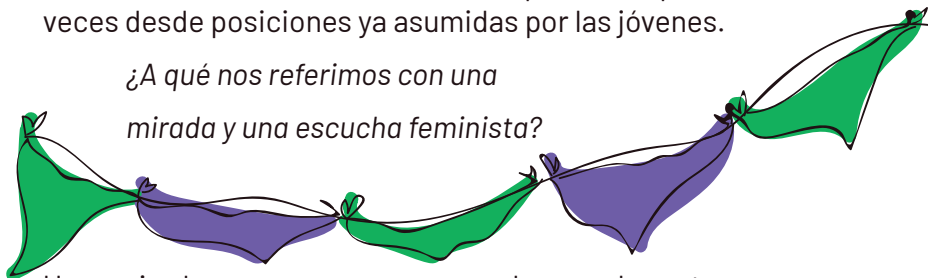
Para algunas de ellas, especialmente para las Mujeres Activando, la palabra es herramienta de transformación. La palabra sana, permite construir otros mundos posibles, dice sobre lo que se siente, ayuda a sacar afuera lo que se siente y piensa. La poesía, el canto, el relato contribuye a armar “refugio”, como lugar para rearmarse y hacerle frente a los problemas que viven, a los mandatos de género y de clase que les impone roles y limita sus posibilidades de ser y de hacer.



Los espacios en que se reúnen las jóvenes, a veces sólo entre ellas, a veces también con varones, ha sido muy importante para poder hablar, porque como dijeron varias, “lo que tenemos para decir importa”.

Poder hablar y que se escuche lo que se tiene para decir, es una experiencia que no siempre tiene lugar en otros lugares en los que se está. En ese sentido, no son cualquier grupo barrial. Son grupos en donde hay espacio para expresarse, para ensayar otras formas de hacer y pensar, de habitar el barrio, el colegio, el lugar de trabajo, las calles. Son grupos que están acompañados por una mirada y una escucha feminista; a veces desde las personas que están con ellas, a veces desde posiciones ya asumidas por las jóvenes.

*¿A qué nos referimos con una
mirada y una escucha feminista?*



Una mirada que reconozca y valore a las otras personas, y especialmente a las mujeres y las jóvenes, siempre tan cuestionadas y sancionadas. Una mirada que ponga atención a lo que hacemos, una mirada amable que nos cobije. Pero también que nos estimule a la acción.

Una escucha feminista, por otra parte, es necesaria para poder hablar. Cuando sentimos que nos escuchan verdaderamente, que nuestras palabras valen, entonces hablamos, decimos lo que pensamos, sentimos, creemos.

Es importante construir y fortalecer espacios comunitarios para que las jóvenes los habiten, donde circule la palabra, donde poder interactuar, compartir con otras jóvenes experiencias, donde les adules escuchen sin sanciones ni restricciones, donde haya confianza para manifestar emociones, relaciones, deseos, proyectos. Donde se aliente a probar otras formas de vivir que quieran y deseen, donde encuentren que la vida es más diversa que la que han tenido sus madres u otras mujeres.

Facilitar encuentros entre los grupos se muestra posibilitante: conocer qué hacen otros grupos, aprender de sus dificultades y también de sus potencias, abre nuevos caminos!!

conocer qué hacen otros grupos, aprender de sus dificultades y también de sus potencias, abre nuevos caminos!!

Los espacios feministas posibilitan:


"estamos cansadas de que no haya espacios para nosotras":
LEGITIMAR UN ESPACIO PROPIO PARA LAS MUJERES

"estar de otra forma en el barrio": **APRENDER OTRO MODO DE ESTAR, DE EXISTIR**

"las profes nos enseñaron que el fútbol es para todos y todas":
DEMOCRATIZAR LOS ESPACIOS QUE HABITAMOS

"un lugar donde lo que tenemos para decir importa": **SER TOMADAS EN CUENTA**

Por eso es importante seguir construyendo espacios que las jóvenes puedan habitar con confianza y autonomía, y desplegar sus propios proyectos.



*Construir y defender nuestros derechos es una acción necesaria,
aunque no siempre es fácil.*

*Es allí que nos reconocemos a nosotras y a otras compañeras como
personas valiosas.*

Para ello, resulta imprescindible:

- ✓ visibilizar lo que nos duele y vivimos como injusticias cotidianas,*
- ✓ ponerle palabras a lo que nos pasa,*
- ✓ desobedecer aquello que hace daño,*
- ✓ y construir*

otros grupos, otros barrios, otras escuelas,

donde estar y disfrutar

y donde habitar relaciones más justas e igualitarias !!!

Proyecto de Investigación "Mujeres jóvenes: configuraciones subjetivas, reconocimiento de derechos y transformaciones sociales" (2028-2022) - SeCyT-UNC, radicado en el Área de Feminismos, Género y Sexualidades, Centro de Investigaciones María Saleme de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.



Participaron:


Somos Nosotras: Jenny, María, Ángela, Celene, Candela, Azul, Barbie, Vanina, Ludmila, Sofi, Maite, Ailen, Dalma, Priscila, Brisa, Jazmin, Abigail

Les adoles de la Biblio: Juli, More, Serena, Dana, Vale, Agos, Agus, Matii, Facu

Mujeres activando: Jesica González, Milagros González, Juana Amaya, Victoria Kuntz, Leila Barrionuevo, Belén González, Camila González, Ariadna González, Johana González

Les Gipsis de Argüello: Jenny, Pri, Cande, Calu RNR, Adela, Sol, Yamii, Cande, Victoria, Fátima, Agus Martínez, Ade.

Equipo de Investigación: Maite Rodigou, Valeria Aimar, Luisy Alfonso, Paola Blanes Ojea, Carlos Javier López, Camila Monsó, Ivana Puche, Ana Belén Fragueiro, Ain Gatica y Margarita Vergara.



Agradecemos el acompañamiento de: Abriendo la Cancha Fútbol feminista y del Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos Campo de la Ribera; la Biblioteca Popular "Nelly Llorens", y del Club Social y Deportivo Los Boulevares; y de la Cátedra de Estrategias de Intervención Comunitaria de la Facultad de Psicología-UNC.

Ilustración y diagramación: Vicky Hamsa

Córdoba, junio de 2023





 Colegio de Psicólogos
de la Provincia de Córdoba
Ley 6312
Auspicio Nº 3523

 **ÁREA FEMINISMOS
GÉNERO Y SEXUALIDADES**
FemGéS
CIFYH - UNC

 **Área de
Publicaciones**

 **Cifyh**
Centro de Investigaciones
Múltiple Sistema de Información
Asesoramiento y Orientación

 **SECyT** Secretaría
de Ciencia
y Tecnología

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

ISBN 978-950-33-1757-0

9 789503 131757 0